Helguera

INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFIA E HISTORIA

COMISION DE HISTORIA

12

III

HISTORIADORES DE AMERICA

D. JOSE MANUEL GROOT

1800 - 1878



Publicación número 97.

BOGOTA

PRENSAS DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

1950

INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFIA E HISTORIA

COMISION DE HISTORIA

12

III

HISTORIADORES DE AMERICA

D. JOSE MANUEL GROOT

1800 - 1878



Publicación número 97.

BOGOTA

PRENSAS DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

1950

INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFIA E HISTORIA

COMISION DE HISTORIA

Av. del Observatorio, 192. Tacubaya, D. F., México.

MESA EJECUTIVA

Presidente: Dr. Silvio Zavala.
Secretario: Dr. Daniel F. Rubín de la Borbolla.
Secretario-Asistente: Dr. Javier Malagón-Barceló.

MIEMBROS NACIONALES

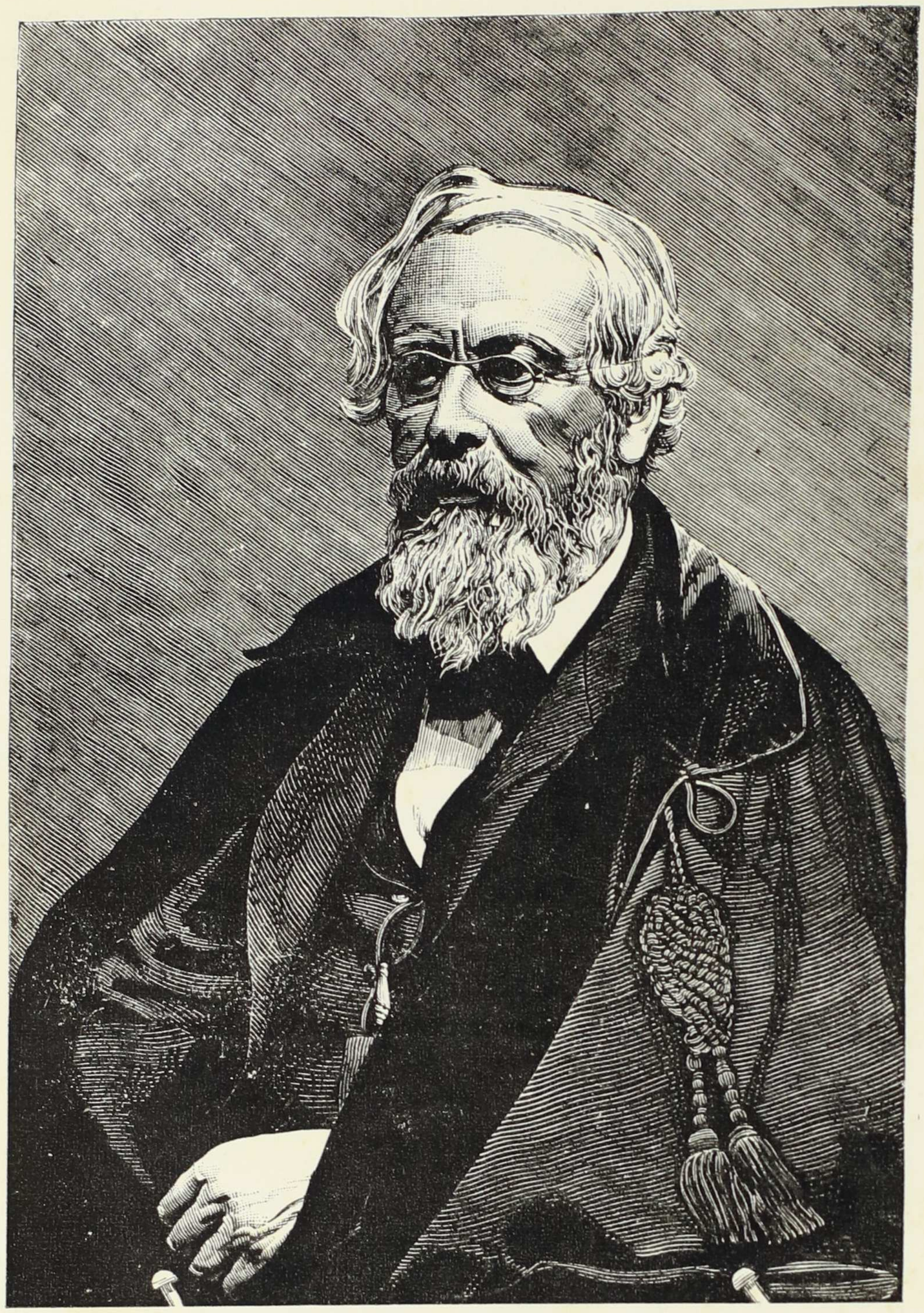
Argentina: Dr. Roberto H. Marfany.
Bolivia: Dr. Humberto Vásquez Machicado.
Brasil: Dr. Virgilio Correa Filho.
Canadá:
Colombia: Dr. Enrique Ortega Ricaurte.
Costa Rica: Dr. Jorge A. Lines.
Cuba: Dr. Ramiro Guerra Sánchez.
Chile: Dr. Ricardo Donoso.
Ecuador: Gral. Angel Isaac Chiriboga.
El Salvador: Dr. Tomás Fidias Jiménez.
Estados Unidos: Dr. Arthur P. Whitaker.
Guatemala: Dr. José Joaquín Pardo.
Haití: Dr. Catts Pressoir.
Honduras: Dr. Jesús Aguilar Paz.
México: Dr. Silvio Zavala.
Nicaragua: Dr. Pedro Joaquín Cuadra Chamorro.
Panamá: Dr. Juan Antonio Susto.
Paraguay:
Perú: Dra. Ella Dunbar Temple.
República Dominicana: Dr. Emilio Rodríguez Demorizi.
Uruguay: Dr. Felipe Ferreiro.
Venezuela: Dr. Cristóbal L. Mendoza.

COMITES

Programa de Historia de América (Argentina): Dr. Ricardo Piccirilli.
Archivos (Cuba). Presidente: Dr. Emeterio S. Santovenia.
Folklore (Perú). Presidente: Dr. Luis E. Valcárcel.
Movimiento Emancipador (Venezuela). Presidente: Dr. Cristóbal L. Mendoza.
Historia de las Ideas (México). Presidente Interino: Dr. Leopoldo Zea.
Antropología:

COMITE DE PUBLICACIONES

Dr. Ramiro Guerra (Cuba).
Dr. Joaquín Pardo (Guatemala).
Dr. Silvio Zavala (México).
Asesores: Dr. Francisco Monterde, Dr. Juan Comas y Dr. Ignacio Rubio Mañé (México).
Ayudante de Publicaciones: Carmen Romero (México).



D. JOSE MANUEL GROOT

1800 - 1878

AD LIMINA

. . . . La primera Reunión de Consulta de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, celebrada en Tacubaya, D. F. (Estados Unidos Mexicanos) del 18 al 26 de octubre de 1947 y a la cual concurrieron delegados de las veintiuna Repúblicas de América, dispuso formar allí la GALERIA DE HISTORIADORES AMERICANOS (Resolución X) con los retratos al óleo donados a ella por las naciones allí representadas. Colombia, como los demás países del continente, contribuyó, por su parte, con los retratos de los señores Dr. José Manuel Restrepo y don José Manuel Groot, considerados por el Ministerio de Educación Nacional como los dos mejores historiógrafos colombianos.

La entrega del primero, obra del connotado artista León Cano, la hizo el 2 de febrero de 1949 el señor Dr. D. Luis Eduardo Nieto Caballero, entonces Embajador de Colombia en México, quien con lujo de erudición realzó la figura procera del Dr. Restrepo, quien en épocas aciagas para la República, durante la administración del señor General Santander, desempeñó el delicado cargo de Secretario de Estado en el despacho de lo Interior, destacando, a grandes rasgos, la labor llevada a cabo por la mencionada Comisión de Historia en favor del desarrollo de los estudios históricos americanos, tan olvidados en los últimos años.

"De cada país —dijo el Dr. Nieto Caballero— irán saliendo las imágenes de aquellos que merezcan el honor y que con su simple presencia hagan evocar las épocas que describieron, los grandes hechos y las tristes páginas que alternan en el desenvolvimiento normal de la nación, los nombres de los que la enaltecieron con su pensamiento y con sus hechos, así como los de quienes deben vivir, por traidores, por cobardes o por pérfidos, para la execración. Cada uno de estos retratos es una síntesis y es también un símbolo. En torno de cada uno de ellos hacen rueda las sombras".

Hoy entra a formar parte de dicha galería el retrato de don José Manuel Groot, de quien escribió don Marco Fidel Suárez, otro de los artífices del idioma castellano, las siguien-

tes líneas cuando fue inaugurado en esta capital el monumento que habría de perpetuar su memoria:

"Este busto pertenece a un colombiano grande si los hubo; representa al señor don José Manuel Groot, eximio entre los hijos egregios de nuestra tierra. Sus abuelos vinieron de Sevilla y de Vizcaya en el siglo diez y ocho, y a Sevilla vendrían de Flandes los ascendientes de su abuelo paterno, pues Groot es lo mismo que Grocio, apellido de aquel Hugo clarísimo, que fue uno de los primeros expositores del derecho de gentes, que escribió una defensa de la religión cristiana, que con Erasmo y con el español Morcillo y otros fué lámpara de renacimiento, que escogió y comentó las tragedias griegas, y escribió la historia de los vándalos y de los godos.

La labor de nuestro conciudadano don José Manuel es paralela y simétrica en cierto grado de la de su homónimo holandés. Dejó rastro imborrable en Colombia como historiador civil y eclesiástico de la Nueva Granada, sobresaliente por la originalidad de los documentos y por la independencia de juicio. Cultivó la literatura popular por medio de estilo tan sencillo como gracioso. Sus cuadros literarios hacen recordar a Cervantes. Es quizá el periodista más insigne de nuestra tierra, por la riqueza de su hacienda literaria, por su desinterés y por la importancia de la causa que defendió. Fue apologista de la religión católica contra la impiedad de los gobiernos y de la prensa. Perteneció al gremio de los legos consagrados al servicio de Dios por medio de la pluma, y su labor fue larga y fecunda como la de un Veuillot. Fue martillo que desmenuzó la barnizada y mal cocida herejía de Renán" [1].

Para dar a conocer la labor realizada por el señor Groot en el campo de la historia y de la literatura, hemos escogido para su publicación la biografía que, en 1871, escribió don Miguel Antonio Caro (1843-1909), pues su nombre está íntimamente unido al de Rufino José Cuervo, cuyo DICCIONARIO DE REGIMENES ha sido la empresa más vasta de su género en todas las lenguas habladas. "Filólogo caudatario, Caro, dejó a la posteridad monumentos de su saber y a la cultura del idioma de Castilla en América todos los medios necesarios para sostener el progreso de la lengua y defenderla de la invasión de neologismos inaceptables, contrarios al buen

---

[1] Marco Fidel Suárez, *Sueños de Luciano Pulgar*, 2ª edición, tomo I, páginas 152 y 153: *Otro sueño.*

uso, que la corrompen y pueden destruírla. Este solo aspecto de la grandeza espiritual de Caro lo eleva ante la consideración de las generaciones de la Patria y lo hace acreedor a las manifestaciones de gratitud sincera de los pueblos que saben defender su idioma, que es defender su libertad, su religión y la soberanía de sus derechos de nación, sin tutela de mentores de otras fonéticas y de otros alfabetos y de otras lenguas que no nacieron en los mismos montes irrigados con la savia y los jugos de las lenguas latinas" [1].

De hoy en adelante Restrepo y Groot ocuparán puesto de honor en la GALERIA DE HISTORIADORES DE AMERICA de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia de México, al lado de Bartolomé Mitre y Vicente F. López, de la Argentina; de Gabriel René Moreno y Alberto Gutiérrez, de Bolivia; de Jacobo de la Pezuela y Pedro José Guiteras, de Cuba; de José Toribio Medina, de Chile; de Federico González Suárez y Pedro Fermín Ceballos, del Ecuador; de Rafael Reyes y Alberto Luna, de El Salvador; de Francis Parkman y Frederick J. Turner [2], *de los Estados Unidos; de Alejandro Marure y José Milla y Vidaurri, de Guatemala; de Tomas Madiou y Breaubrun Ardouin, de Haití; de Antonio R. Vallejo y Rómulo E. Durán, de Honduras; de Fr. Bernardino Sahagún, Lucas Alamán y Manuel Orozco y Berra, de México; del inca Garcilaso de la Vega y José de la Riva Agüero y Osma, del Perú; de Fr. Iñigo Abbad, de Puerto Rico, y finalmente de Bernardo Picardo y José Gabriel García, de Santo Domingo.*

Para terminar cumplo con un deber de justicia al mencionar aquí el nombre del Dr. Antanas Kimsa, quien con laboriosidad digna de todo encomio, inteligentemente, elaboró la Bibliografía del señor Groot que figura al final de esta publicación.

Bogotá, 1950.

ENRIQUE ORTEGA RICAURTE,
Miembro Nacional de Colombia.

---

[1] Alfonso Zawadzky, Pbro., *Centenario de Miguel Antonio Caro*, página 13, Cali, Imprenta Bolivariana, 1943.

[2] La biografía de este insigne historiador norteamericano fue escrita por Mr. Merle E. Curti y publicada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia bajo el número 96, 11ª de la Comisión de Historia.

DON JOSE MANUEL GROOT

1800 - 1878

I

El benemérito ciudadano y eminente escritor cuyas obras escogidas componen el segundo tomo de la *Biblioteca de autores colombianos* que ha empezado a publicar *El Tradicionista,* nació en Bogotá, o Santafé, como entonces invariablemente se decía, el día 25 de diciembre de 1800. Así, el señor don JOSE MANUEL GROOT, que hoy por dicha de cuantos le conocen y para bien de su patria, goza de vejez recia y lozana como aquella *virilis senectus* digna de un Dios, de que nos habla el poeta, nació y ha venido, digámoslo así, ladeándose con un siglo a quien los hombres de la escuela del señor Groot miran tal vez con poco agrado, por los títulos pomposamente huecos con que la impiedad le ha condecorado, y por las tendencias que en él han triunfalo en el orden político, si bien en las condiciones de la Iglesia, en la reunión de sus hijos en unos mismos sentimientos, y en la propagación de éstos por remotas regiones, hallaremos tal vez más razones favorables que adversas al juzgar esta época de cien años, singular de todos modos, y fecunda en asombrosas vicisitudes.

Fue la familia del señor Groot una de las más distinguidas de Santafé en aquellos tiempos de la dominación española en América, así por virtudes propias como por la de tradicional lustre en que se fincaban los timbres de la nobleza.

Su abuelo paterno, don José Groot, natural de Sevilla, vino como capitán de coraceros, con el virrey Pizarro a es-

tas comarcas; y el materno, don Francisco de Urquinaona, vizcaíno, se trasladó asimismo a América en compañía del Padre Manuel Balzátegui, tío suyo, y Superior de los Jesuítas de esta provincia a tiempo de la expulsión. Fue este don Francisco, alto empleado de Hacienda bajo Ezpeleta y Mendinueta, empleado *sin tacha,* como había muchos en esos tiempos, cuando las caballerescas leyes del honor habían sido sustituídas en la monarquía española por la fidelidad católica [1].

Cúpole al señor Groot la suerte de ser criado por una santa madre, doña Francisca, quien siguiendo una costumbre que no se ha perdido en las familias piadosas de nuestra raza y religión, enseñaba la doctrina a los hijos, todas las noches, después de rezar el Rosario, y luégo leía la vida del santo del día y las reflexiones del *Año Cristiano* de Croisset, libro traducido por el clásico Isla, cuyas repetidas ediciones apenas satisfacen la demanda de la piedad tradicional de las familias católicas de España y América. Criábase el señor Groot bajo la dirección inmediata de su padre, quien temiendo las malas compañías de los vagabundos escolares, empezó él mismo a enseñar a su hijo JOSE MANUEL los rudimentos del latín en la gramática de imperecedera memoria que lleva el nombre de *Nebrija.* Le hemos oído contar algunas veces al señor Groot estos pormenores con la ingenua sencillez que hace tan grata su conversación, y si no nos engaña la memoria, nos parece haberle oído decir: "Cuando mi madre me leía aquellos devotos libros, me encantaban las vidas de los ermitaños y las de mártires me edificaban; casi sentía yo que no los hubiese en nuestros tiempos; ¿quién sabe si al fin volverá a haber de ellos? Dios me dé los sentimientos que de niño!"

---

[1] Una irreflexiva involucración del nombre del señor Urquinaona en una reminiscencia histórica en que se hacían cargos fuertes a varios funcionarios españoles de la época de 1810 a 16, motivó una concluyente réplica que escribió el señor Groot en defensa de su abuelo Urquinaona.

Casi todas las ramas masculinas de la familia Urquinaona se restituyeron a España en la época de la Revolución: el actual eminente Obispo de Canarias, don José M. Urquinaona, es primo del señor Groot.

Más tarde aquel niño sería joven, la fe de este joven correría peligros en el agitado teatro del mundo. Pero los recuerdos de las lecciones maternales, reliquias milagrosas colgadas al cuello del infante, le confortarían, le salvarían; si la fe se amortiguaba, ellas la harían revivir.

La Providencia da un poder infinito a las enseñanzas de las madres: las cosas buenas que en la leche se maman, allí permanecen en el corazón, y es sentimiento más fuerte que la muerte. Repítale una madre a su hijo consejos saludables, y el eco de esas palabras resonará en sus oídos al través de los tiempos, y será intimación tremenda en presencia de las tentaciones. ¡Oh, si las madres tuvieran conciencia de su poder inmenso, en países donde todas las madres son católicas la salvación de la sociedad no se haría esperar largos años!

No aceleremos los tiempos. Aquella amena tranquilidad de la vida infantil bajo el ala protectora de padres tan buenos, sintió bien pronto una terrible conmoción. Estalló en 1810 la Revolución que todo lo sacó de quicio, hasta en el recinto doméstico: novedades de tamaña trascendencia, en sí mismas y por su relación con los sucesos de Europa, preocupaban a todos y comprometieron a muchos.

Don Pedro Groot, tío de nuestro autor, fue uno de los principales actores en los movimientos revolucionarios de aquella época. Don Primo, padre del señor Groot, se vio con tal motivo envuelto en el turbión político, y la Junta Suprema le nombró teniente coronel de caballería. ¡Qué tiempos aquellos en que hombres pacíficos y candorosos como el padre de nuestro autor eran llamados a ejercer altos cargos militares, y en que, como sucedió más tarde, personas de la piadosísima condición y de las hurañas y monásticas costumbres de un don Manuel Benito de Castro, regían la nave del Estado en aciagos y medrosos momentos! ¡Qué singular fue aquella época de transición que llamar solemos *Patria Boba*, en que la continuación de lo existente y los asomos de lo porvenir, la sencillez de las intenciones y la latente grandeza de

las empresas, la acendrada religión y el ímpetu revolucionario formaban un compuesto efervescente de discordantes y peregrinos elementos! Nariño, el célebre Nariño, el mejor representante de aquel conjunto de sentimientos, atraía hacia sí y bajo su autoridad, tanto a los españoles que caído el árbol del poder real veían en él el mejor arrimo, como a los americanos que lo contemplaban por natural patrono y jefe. Fue él quien nombró a don Primo en 1812 jefe civil de Zipaquirá y coronel de sus milicias. Trasladada a aquella ciudad la familia de Groot, don Primo notó en JOSE MANUEL una decidida afición a la pintura, y la impulsó dedicándole al estudio de este arte y de la geometría, su auxiliar, bajo la dirección de don José María Triana, que fue maestro de aquella y de subsiguientes generaciones [1]. Voló don Pedro a la capital con

---

[1] Entre sus más famosos cuadros, todos dignos de especial mención, citaremos los siguientes: un retrato, en cera, de su tío materno don Francisco de Urquinaona, con quien viajó a las Antillas en 1821; un retrato, de cuerpo entero, del R. P. Téllez, religioso dominicano, a cuya actividad y celo se debió la restauración del templo de Santo Domingo de esta ciudad, óleo que durante muchos años permaneció fijado en la nave derecha de dicha iglesia, cerca del primer altar; el retrato del Libertador que se le encargó para colocarlo en la sala de sesiones del Cabildo de Bogotá y que desapareció en el pavoroso incendio que en la noche del 19 al 20 de mayo de 1900 destruyó la Casa Consistorial, el más semejante, a juicio de los conocedores, de cuantos en esa época se hicieron de Bolívar, como que, al fin, el dibujo fue tomado *d'aprés nature*, en el palacio mismo de San Carlos; una escena del Robo de las Sabinas; un San Agustín hecho para un religioso del convento de la Candelaria; un cuadro que representa a los dos filósofos griegos Demócrito y Heráclito; copia del más celebrado cuadro del pintor santafereño Gregorio Vázquez Arce y Ceballos "La huída a Egipto", que apenas terminada fue vendida entonces en trescientos pesos; copia de la Virgen llamada de la Silla; copia de un retrato de don Mariano Tanco, hecho en Italia; dos cuadros, originales de composición, que representan gentes del campo jugando al naipe en una venta y otras escenas grotescas; dos pequeños de paisaje, que representan partidas de campo. Además gran número de vistas, paisajes, tipos nacionales, etc., a la acuarela, al crayón o a la pluma, hoy en poder de don José Manuel Rivas Sacconi, Director del Instituto Caro y Cuervo y uno de los más prestantes exponentes de la juventud colombiana.

En los últimos días restauró algunos de los mejores cuadros de la Capilla del Sagrario, y el famoso "Nacimiento" que estaba al respaldo del coro de la Catedral, enfrente a la puerta del centro.

(Nota de Enrique Ortega Ricaurte).

motivo de la aproximación de Bolívar y sus tropas, de quien los nariñistas recelaban, ya como empleados del Gobierno anti-federal, ya por las crueldades que imputaba la fama voladora al jefe venezolano. Groot continuó en Bogotá sus estudios de pintura, recibiendo lecciones de don Mariano Hinojosa, pintor del antiguo Instituto Botánico, fundado por el gobierno español.

Retiróse muy luégo don Primo a su hacienda de Susatá, y dedicóse Groot a negocios campestres. En sus romances de costumbres rústicas se observa cuán familiarizado está su autor con las de nuestros sabaneros, y cuánto le deleita el aire "puro, alegre, libre" de la vida campesina.

La ocupación de la capital por el ejército pacificador en 1816 trajo persecuciones y ruinosas consecuencias a la familia de Groot, por la ingerencia de su tío y la menos notable de su padre en los acontecimientos políticos. Ambos fueron reducidos a prisión. La ingenua y fidelísima pluma del señor Groot nos da a sentir en el tomo III de su *Historia,* los sufrimientos de las familias patriotas en aquellos días de acerba prueba; pero sobre todo, con qué frescura y movimiento no nos describe la entrada de Bolívar en 1819? Fue aquel año también el de la muerte de su buen padre, acelerada sin duda por sus padecimientos en la prisión.

La falta de un buen padre abre siempre a los hijos nuevos y tristes horizontes. Peligroso fue el camino que sin el apoyo y la preciosa vigilancia paterna, emprendió Groot, ya abandonándose a sus juveniles inspiraciones, ya bajo la dirección de su tío materno don Francisco de Urquinaona, persona instruída pero contagiada de la irreligión que el odio a todo lo antiguo y a todo lo que dice relación con España, había puesto de moda. Alternaba sus estudios de humanidades, y en especial de lengua francesa, que hacía con don Francisco, con ocupaciones de comercio en la tienda del mismo su tío. Tuvo ocasión con este empleo de adquirir amistades y participar de las ideas noveles y halagadoras; por consejos de los

camaradas y dando rienda a la curiosidad juvenil, leyó Groot varios libros de mérito desigual que entonces eran tenidos en estima por los semiliteratos y filosofastros: gustábase entonces de *Eloísa y Abelardo,* los *Viajes de Antenor,* la *Cornelia Bororquia,* la *Julia* de Rousseau, las *Ruinas de Palmira,* y otros de extracción francesa y dañado jugo. No estaba Groot apertrechado contra las sugestiones del *libro impío,* serpiente que se desliza en la sociedad con suaves matices y voz de fingida autoridad; y la obra de la piedad materna sucumbió momentáneamente bajo el imperio de las seducciones conjuradas de la falsa filosofía y de la irreflexiva adolescencia.

En 1821 se fundó en Bogotá la *Logia;* y Groot, que en años anteriores, 1817 y 18, había continuado ejercitándose en la pintura al lado de don Pedro Figueroa, fue llevado por su tío, uno de los fundadores de la *Logia,* a la casa que al intento se preparaba, a que pintase las decoraciones del *templo.* Ocultósele el verdadero propósito, pero a poca diligencia comprendió el joven pintor lo que aquello significaba, y declarándosele a su tío y rogándole le introdujese en la misteriosa asociación, logró ser admitido, aunque por la edad inhábil, como mozo formal y de buenas partes por su manifiesta irreligiosidad. Hacían en aquel entonces excursiones a Jamaica los negociantes importadores, y en uno de ellos, en aquel mismo año, acompañó nuestro novel fracmasón a su tío, excursión que duró diez meses, y no fue para el joven improductiva en adelantamientos de incredulidad.

Dos mercaderes de aquellos que siempre abundan, prontos a toda especulación lucrativa por sacrílega que sea, catando la disposición irreligiosa de los ánimos en aquella época, inundaron el país de obras impías, al mismo tiempo que un judío vendía figuras obscenas en libros, estampas y otros objetos de uso manual. Groot y muchos de los jóvenes coetáneos suyos se vieron envueltos en esta red de perdición, en que la impiedad pescaba almas, mientras los mercaderes recogían dineros.

II

Groot casó en 1828 con la señora Petronila Cabrera, hoy respetable madre de su digna familia. Entonces por la amistad que profesaba a Urquinaona, y por la hermandad masónica, dio Santander a Groot el destino de oficial escribiente en la Secretaría de Guerra y Marina, y allí permaneció cuatro años. No dejó por esto de mano sus estudios; y tomando por director en los de matemáticas, a que era singularmente aficionado, al sabio cuanto desgraciado don Julián Torres [1], aprovechó notablemente: leía a Vallejo,, que era el texto de la época, y consultaba a Bails, Lagrange y otros autores. Estudió también la perspectiva por Coclet, por su importancia en la pintura, como fundamento suyo científico. Ni le valió su decidido amor a la ciencia para salvarlo de la epidemia reinante entonces como ahora, la *politiquería;* así que si utitizaba las tardes en casa del señor Torres, las mañanas se iban en medio de los empleados de la oficina, en ocupaciones y animadas conversaciones políticas. Indujéronle su posición y sus aspiraciones a instruírse en las ciencias sociales, y estudió el *Derecho público* por Lepage, el *Espíritu de las leyes* de Montesquieu, el *Derecho internacional* por Watel, y la *Legislación* de Bentham, el autor de más prestigio entonces, difunto hoy en Europa y superviviente entre nosotros. Nada saciaba a su espíritu sediento de saber, y la lógica y la poética fueron también objeto de su atención y recreo.

Del año en que contrajo matrimonio al de 1830 corrió para Groot una época de mejoramiento intelectual, y de retorno a la fe perdida. La circunstancia principal de que se sirvió la Providencia para volverle al buen camino, a que él mismo después había de traer a tántos como valiente apologista y periodista católico infatigable, fue según él reconoce, las estrechas relaciones que contrajo con su suegro político, doctor don Miguel Tobar, quien le cobró cariño de padre a hijo, noblemente correspondido por quien de él habla con

---

[1] Padre del señor don José María Torres Caicedo.

efusión de viva gratitud acreditándole también con el justo recuerdo que consagra a su memoria en la *Historia Eclesiástica.*

Era el doctor Tobar hombre eminente en virtud y ciencia, de una erudición vastísima, especialmente como jurisconsulto, y de amenísimo ingenio, que por largos años sazonó con sus sales y popularizadas parábolas, las más graves discusiones parlamentarias. Tan estrechas relaciones proporcionaron a Groot un padre afectuoso, un sabio maestro y un prudente guía. Puso el doctor Tobar a Groot en el camino de los buenos estudios, abrió sus ojos sobre campos desconocidos, revelóle la relación entre el mundo de la materia y otro mundo sobrenatural, y le preparó en suma, a volver con paso lento pero firme a las creencias de vida eterna. Groot había leído a Condillac y a Tracy, habíase embebido en sus doctrinas materialistas, solazábase con las burlas malignas de Voltaire, encantábale Volney con sus viajes pintorescos, y gustaba de las sátiras de los liberales españoles contra el clero a par de las más sabrosas páginas del ingenio español. Una obra que hizo en su espíritu honda mella por hallarlo mal provisto de sólida armadura filosófica, fue el *Origen de todos los cultos* de Dupuys, en que este ingenioso autor trató de probar que toda la historia evangélica era una ficción alegórica, ensayo de habilidad maligna, que corre parejas con el más diminuto y mejor intencionado, que después se escribió explicando como una leyenda simbólica la vida de Napoleón. El doctor Tobar desimpresionó a Groot enseñándole pasajes incontestables de Flavio Josefo, y otros testimonios de escritores gentiles en favor de las narraciones evangélicas. Fue este un principio de más general desengaño, pero Groot temía desengañarse, adherido a la mala doctrina, bien que al mismo tiempo, según le hemos oído decir, sentía la secreta reprensión de la conciencia que le decía: *Búsca la verdad.*

Sus lecturas favoritas le habían inculcado repugnancia casi invencible a los escritos de los Santos Padres y a las cosas

de la Iglesia, y creía en la ciencia de los ignorantes [1] y en la buena fe de los falsarios que entonces privaban con el pomposo título de filósofos. Había en Groot un gran fondo de buena fe por "ignorancia en su incredulidad", como dice San Pablo; quiso Dios en un hecho insignificante en apariencia abrirle una gran puerta, y comunicarle un rayo de luz vivífica. Y fue el caso que leyendo en la *Apología de la Constitución religiosa* de Llorente, se le ocurrió sin determinado objeto verificar una de las muchas citas con que en esa y sus otras obras apoya aquel canónigo escritor sus aficiones jansenistas. Antojósele a Groot hacer el cotejo sólo por tener en aquel momento una *Biblia* de edición protestante que acababa de adquirir. Varias veces hemos oído a nuestro amigo referir este caso, por la impresión profunda que le causó, y sus efectos saludables. Cuán sorprendido quedaría nuestro confiado lector cuando halló que el texto citado estaba trunco en Llorente, y daba así un sentido contrario al de la frase completa! Hizo otros cotejos, y persuadióse de la mala fe del escritor. Nació de aquí en su espíritu una justa desconfianza de los escritores a quienes seguía alucinado, y con ella se formó la resolución de estudiar a los impugnadores de aquellos falsificadores. Hízolo empezando por leer las célebres *Cartas de unos judíos a Voltaire;* y admiróle descubrir una ignorancia grosera bajo el tono magistral de las decisiones del filósofo de Ferney. Continuó en sus lecturas, y siguieron los útiles desengaños. No Voltaire y los enciclopedistas con su simulada ciencia, sino Bentham con su mezcla de verdades palmarias y de pérfido sensualismo, fue el autor cuyas doctrinas tuvo más dificultades en repudiar, por la misma sencillez y falso candor con que las expone ocultando con maña sutil el ponzoñoso principio. Hemos oído al señor Groot: "Ningún autor más lleno de peligros que Bentham: ninguno más malicioso. Casi se necesita de un milagro para que los jóve-

---

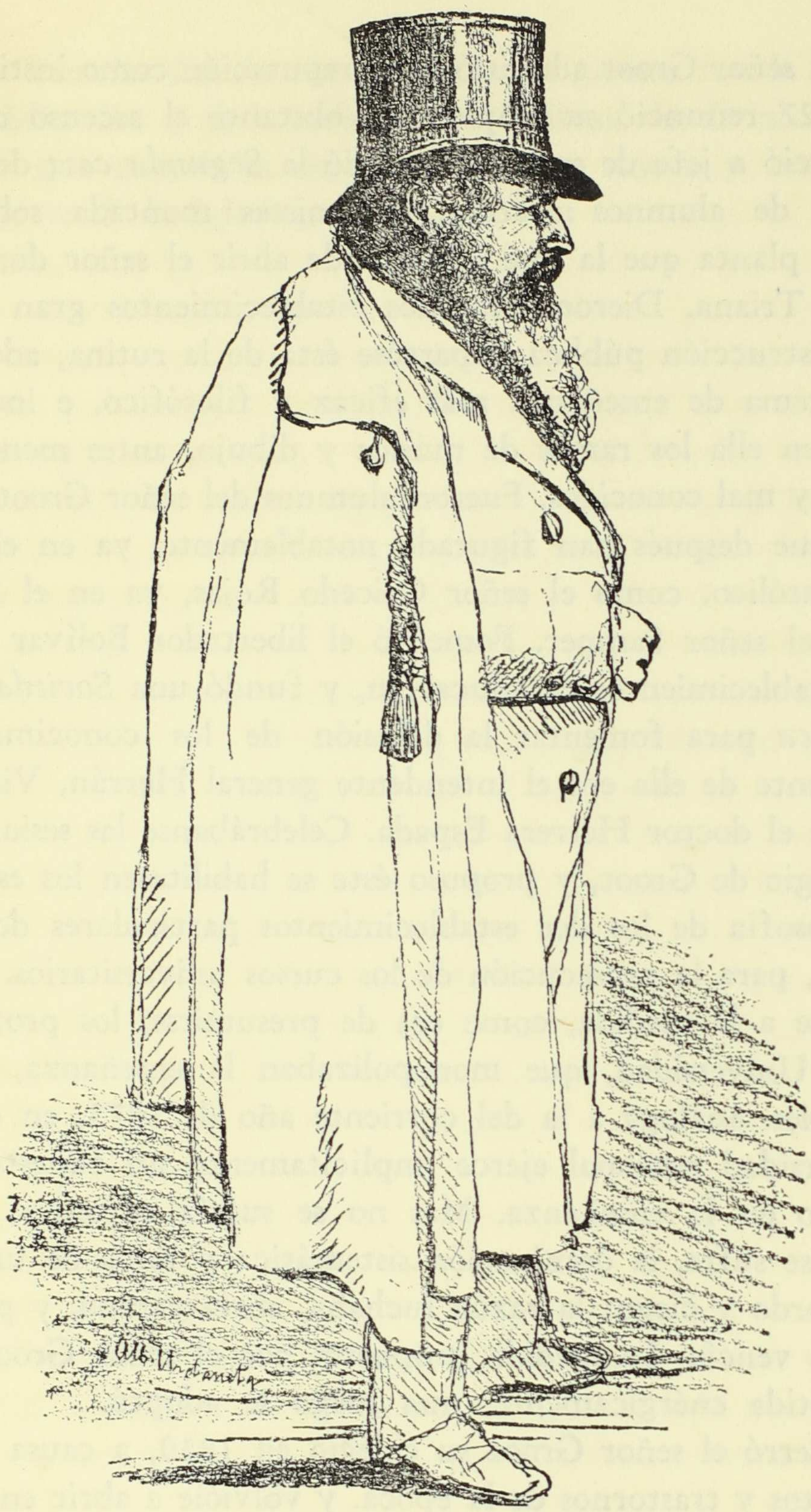
[1] Cantú llama *ignorante* a Voltaire, y demuestra con ejemplos la razón de su dicho.

nes que le han estudiado, salgan felizmente del remolino en que los envuelve el capcioso principio de utilidad".

La obra de la Providencia llegaba a dichoso término. Preparábase Groot a entrar a ejercicios espirituales, sólo con un amigo, en el tranquilo convento de los recoletos de San Diego, extramuros de la ciudad, (hoy edificio desamortizado). Los ejemplos de una virtuosísima esposa debieron también modificar su espíritu y prepararle a la virtud. La muerte había visitado su familia y añadía a sus disposiciones mentales, el dolor que inclina a la melancolía religiosa y al amor de Jesucristo. Preparábase a hacer confesión general; y así lo hizo el año de 1834. De allí debía salir armado con poderosas armas a pelear la buena batalla.

III

. . . . . .



Don JOSÉ MANUEL GROOT

Dibujo de Alberto Urdaneta

IV

El señor Groot adquirió gran reputación como institutor. En 1827 renunció su empleo, no obstante el ascenso que se le ofreció a jefe de sección, y abrió la *Segunda casa* de educación de alumnos internos pensionistas montada sobre la misma planta que la que acababa de abrir el señor don José María Triana. Dieron estos dos establecimientos gran vuelo a la instrucción pública. Apartóse ésta de la rutina, adoptóse un sistema de enseñanza más eficaz y filosófico, e incluyéronse en ella los ramos de música y dibujo, antes menospreciados y mal conocidos. Fueron alumnos del señor Groot muchos que después han figurado notablemente, ya en el partido católico, como el señor Caicedo Rojas, ya en el liberal como el señor Samper. Fomentó el libertador Bolívar aquellos establecimientos de educación, y fundó una *Sociedad Didascálica* para fomentar la difusión de los conocimientos. Presidente de ella era el intendente general Herrán, Vicepresidente el doctor Herrera Espada. Celebrábanse las sesiones en el colegio de Groot, y propuso éste se habilitasen los estudios de filosofía de los dos establecimientos particulares de educación, para la prosecución de los cursos universitarios. Opusiéronse a la medida, como era de presumirse, los profesores de la Universidad, que monopolizaban la enseñanza, situación bien análoga a la del corriente año de 1873, en que la Universidad nacional ejerce implícitamente un funesto monopolio en la enseñanza. Mas no se sufría entonces, como ahora se sufre, la dominación sistemática y terca de un partido sordo y ciego; la razón luchaba, abría campo, y persuadiendo vencía. La medida propuesta por el señor Groot, fue combatida enérgicamente, mas luégo se adoptó.

Cerró el señor Groot su colegio en 1830, a causa de los alborotos y trastornos de la época, y volvióle a abrir en 1834. Fue ese intervalo un oasis saludabilísimo a su espíritu; fue la

época que decidió de sus opiniones religiosas; fue la soledad de meditación y de estudio a que le llamó la divina Misericordia que preparaba en él un hombre nuevo y un ilustre apologista de la Iglesia.

V

Las diversas fases y diferentes ocupaciones de la vida del señor Groot son todas secundarias comparadas con su carácter de escritor público. Tarde empezó a serlo, pero con tánto aliento comenzó esta carrera, que apenas habrá entre nosotros otro más fecundo ni consecuente en sus doctrinas. Por fortuna de su país y para su propia satisfacción, en la época de sus dudas y de su incredulidad nada produjo. No ha tenido que retractarse de sus escritos, como lo hubiera hecho en desagravio de la Iglesia y pública satisfacción, si algunos hubiese publicado en aquella época de incredulidad. Porque el señor Groot, franco, ingenuo, veraz, justo siempre, no es de los que se convierten con reservas y que, siempre que se llaman católicos, hacen salvedades que delatan cobardía o arguyen deslealtad. El señor Groot es convertido de veras al estilo del ilustre Luis Veuillot. Nada de tardamudeos en la profesión de su fe, nada de amistades viejas, nada de viciosos restos de mundanas aficiones. De lo que ha tenido que retractarse se ha retractado; nunca ha excusado las ocasiones de declarar que no tiene parte con la secta masónica, que la repudia y detesta, como detesta y repudia cuanto la Iglesia condena. Nunca ha tenido ambiciones políticas; su única ambición es la de pelear como buen soldado de la Iglesia. No ha mucho, cuando *El Tradicionalista* tremoló la gloriosa bandera del partido católico, vimos al señor Groot con bríos extraños a su edad, correr con entusiasmo a incorporarse en el avanzado grupo compuesto casi sólo de jóvenes que defendían la doctrina del *Syllabus* como la única doctrina capaz de salvar la sociedad moderna de los estragos del liberalismo; y era bello espectáculo ver lidiando al viejo campeón al lado de los jóvenes católicos:

Ausus et ipse manu juvenum tentare laborem!

Hemos dicho que el señor Groot es uno de nuestros más fecundos escritores. Ha servido infatigablemente a la causa

de la religión y de la moral desde 1836, en que por primera vez publicó una hoja en que excitaba a los electores y especialmente al pueblo a concurrir con sus votos a la elección del doctor Márquez.

Ha sido, que sepamos, colaborador de los siguientes periódicos:

El Imperio de los principios, ya citado, 1836.
El Investigador Católico, 1838.
El Día, 1840-1851.
Las Tardes de Tunjuelo, 1843.
El Duende, periódico burlesco y festivo, de fama tradicional, 1847.
El Nacional, 1848.
El Charivari, 1848.
La Civilización, 1849 y años siguientes.
La Sociedad Popular, 1850.
La Esperanza, 1855.
El Album, 1856.
La Patria, 1858.
El Loco, 1858.
El Mosaico, 1859.
El Católico, 1863.
El Bogotano, 1863.
El Conservador, 1864.
El Símbolo, 1865.
La Caridad, 1867 y siguientes.
El Tradicionista, desde su fundación en 1871.

En unión de otros escritores católicos, primero, y solo después en los últimos años, redactó *El Catolicismo,* de 1850 a 1859.

Fue también redactor de los siguientes:
Los Cubiletes, 1837.
La Bodoquera, 1843.
La Verdad y la Razón, 1846.

Conversaciones entre un Cura, un barbero y un agrícola, 1847.

Ha escrito además infinidad de papeles y folletos.

Y aquí, para que se admiren no sólo los escritores venales sino también los que honradamente viven de su pluma, advertimos que el señor Groot, en tánto como ha escrito, no ha derivado nunca un solo centavo de remuneración!

VI

En nuestras Repúblicas Hispano-americanas, los periodistas abundan, los autores de libros escasean. No entramos a averiguar si a esto contribuye nuestra educación política, frívola como las instituciones, o bien la incomunicación comercial, y por lo mismo libreresca, entre estos países, así como la falta de un tratado internacional que asegure la propiedad literaria, pacto cuyas conveniencias serán mayores el día en que se haga extensivo a España, pues ya en aquella nación, cuya maternidad no podemos repudiar sin repugnante ofensa de la naturaleza, empiezan a ser apreciados nuestros buenos escritores, cuyas obras, por el idioma, son tan nativas y pueden ser tan populares allá como acá. Como quiera que sea, y en medio de otras a veces apremiantes ocupaciones, el señor Groot ha escrito libros, y libros eruditos y voluminosos. Son obras suyas de singular mérito los *Misioneros de la Herejía* y la *Refutación de la Vida de Jesús, de Renán.*

Pero su obra capital, la más interesante por lo nacional del asunto que trata y la novedad de los datos que contiene, la más importante por el contingente que ofrece al esclarecimiento de lo mucho que debe la civilización a la Iglesia católica, así como en Europa en estas regiones americanas; la más laboriosa también, y la más extensa de sus obras, y aquella que inmortalizará su nombre cuando otros escritos suyos se hayan oscurecido y olvidado, es la *Historia* que con título menos lato que el contenido, ha intitulado *Eclesiástica y civil de la Nueva Granada* [1]. Monumento grandioso, eleva-

[1] El título de esta obra es uno de los ejemplos que pueden alegarse para demostrar los inconvenientes literarios, históricos y geográficos (fuera de los políticos y de las consideraciones que el patriotismo sugiere) del cambio del nombre de la nación introducido por nuestros legisladores en obsequio a un capricho del dictador Mosquera. Una nación debe tener un solo nombre, y no es lícito designarle uno especial según el período de su existencia. Una nación así como la nuestra que cambia a cada paso de nombres y de Constituciones, denuncia que en sus hijos se ha perdido, o interrumpido bruscamente por influencia antipatriótica, la respetable tradición que de una en otra generación trasmite intacto y glorioso el nombre de la Patria.

do en vindicación de la Iglesia y en gloria de la patria, con materiales acumulados en largos años, y concluído por su autor en avanzada edad, cuando la razón experimentada sólo aprueba lo que es verdadero, y la pluma desapasionada sólo estampa lo que es justo.

El señor Groot por estas obras y especialmente por la última ha recibido alabanzas, que él sólo se contenta con merecer, de jueces competentes y varones ilustres, principiando por el gran Pío IX, que más de una vez ha aprobado sus escritos y estimuládolo a seguir adelante.

Uno de nuestros más eminentes publicistas, y entre escritores elegantes elegantísimo escritor, hombre robado a la Religión, a la Patria y a las letras, largos años há, por una tiránica dolencia que abate las alas de su ingenio, atándole al sufrimiento físico, el señor don Pedro Fernández Madrid, en carta que de Serrezuela con fecha 2 de abril de 1869, dirigió al autor de la *Historia eclesiástica y civil,* juzga esta obra en términos tan gratos al señor Groot por su origen y por los conceptos que expresa, como lo serán a nuestros lectores por la miel del lenguaje y el esplendor del estilo. Copiaremos de dicha carta los principales párrafos, que cerrarán el presente de nuestra descolorida Introducción.

"Mucho me prometí siempre de ella" (la historia mencionada) dice el señor Madrid, "especialmente desde que vi las dos páginas que constituyen su prólogo, acerca de las cuales, si pudiera dilatarme cuanto quisiera, escribiría diez o doce; tanto meollo así les encuentro y tan prolíficas me parecen. El plan que usted se traza, y para cuya amalgama busca modestamente excusas, es a mi ver, como usted lo presentía, el que corresponde a esa clase de obras que, cuando se trata de exhibir en ellas no sólo la cronología sino también el espejo de una sociedad, tienen que ser abigarradas, como es la suya. Ese plan está fielmente cumplido en la triple pero arrmoniosa narración eclesiástica, civil y política que usted desarrolla, y en la gran copia de episodios y noticias que tánta vivacidad

y realce le dan. Hay en efecto *de todo* en la Historia que usted ha escrito; pero esa es una de sus principales recomendaciones, pues así debía escribirse para reflejar nuestras costumbres y hacernos saber 'cómo éramos en antes'. Y si en esa parte fundamental del libro ha logrado usted ser fiel a su propósito, no lo ha sido menos en la imparcialidad e independencia de sus juicios, que me han parecido justos, sólidos y desapasionados. En cuanto a los accesorios de estilo y lenguaje, aunque se haya dicho que usted poco se cuida de redondear frases, hallo que las suyas son lo que en la materia debían ser, dóciles siervas y no remilgadas señoras de usted: limpias, sencillas y esbeltas por lo mismo que no llevan corsé y nada hay en ellas que sea artificial.

"Hecha esta indicación general, me permitiré unas pocas observaciones más, sin método ni coherencia, porque no lo consiente el triste estado de mi exangüe máquina y debilitada cabeza; pero sí con íntima convicción y entera sinceridad.

"Una de las cosas que en mi opinión dan más valor a la obra de usted imprimiéndole cierto carácter excepcional, es la impavidez con que usted arrostra 'la preocupación de los despreocupados', para emitir sus conceptos y hacer sus apreciaciones sin vanos respetos ni contemplaciones, y sin desdeñarse de emplear de vez en cuando esas agudezas de pura cepa castellana, en que bajo una figura expresiva se encubren hondas reflexiones.

"Así son las que hace usted a propósito de una religión, 'sin la cual no se puede gobernar sino por medio de la fuerza y los castigos, cosa que repugna a los filósofos modernos, al mismo tiempo que se afanan en quitar la sanción de la conciencia', y las que también hace sobre la poderosa influencia que en la civilización de esta tierra tuvieron las órdenes monásticas y demás fundaciones piadosas de que con tánta razón se ocupa usted preferentemente, supuesto que los claustros estaban llenos de gente de valer y la catequización de los indígenas era la necesidad capital del país.

"El paralelo que usted establece entre la suerte que a éstos cupo bajo el régimen colonial y la que les ha tocado en estos tiempos de orden y libertad, es un trozo digno de melancólica meditación. Como dice usted: 'todo se entiende al revés entre nosotros, pero más que todo la *fraternidad*, que el egoísmo filosófico invoca para despedazar las entrañas del hermano y despojarlo de sus intereses'.

"Después de quejarse usted de la injusticia con que algunos de nuestros escritores repiten que los monarcas españoles no se ocupaban de estas colonias sino para esquilmarlas y arruinarlas, oprimiendo y vejando a los americanos: ¡idea bien extraña en hombres que no han perdido el juicio!' exclama usted, 'porque sólo perdiéndolo puede sostenerse que haya hombres racionales empeñados en arruinar aquello de cuyo progreso resulta el aumento de sus intereses'. El pensamiento condensado en esta breve frase, vale por todo un tratado político, así como valen por un buen manual de criterio histórico estas expresiones de usted: "Es mal modo de juzgar sobre los hechos y los hombres de otra época, traerlos a la presente sin considerar el teatro en que figuraron, ni las condiciones a que estuvieron sujetos', expresiones cuyo alcance y significación comprendo, y que pueden servir para rectificar muchos juicios ligeros o apasionados, como lo ha hecho usted en lo tocante a la revolución de los comuneros y la conducta que en ella observaron el arzobispo, el virrey y otros funcionarios españoles.

"A esa calma filosófica en las apreciaciones, a esa imperturbable imparcialidad y al diligente espíritu de investigación con que usted ha descifrado tántos enigmas y exhumado tántos datos, añade usted imaginación de poeta y vista de pintor. Por esto y por el buen uso que usted ha sabido hacer de las leyes de la perspectiva para presentarnos los hechos con las proporciones debidas a su relativa importancia, es por lo que ellas nos dejan tan viva y tenaz impresión. Los cuadros que usted traza y en que se encuentran a un tiempo la exactitud

del mapa y los amenos atractivos del paisaje, comprenden por lo mismo tanto entretenimiento como instrucción; así como sus personajes nos inspiran interés y simpatía, porque vemos en ellos individuos de nuestra especie y no meros nombres que hayan de confiarse inútilmente a la memoria. ¡Con cuán enérgico buril está grabada en esas gentes la expresión, ora del bien, ora del mal, desde el santo prelado hasta el humilde cenobita o monje; desde el encomendero hasta el indígena labrador; desde el maestro mayor hasta el simpre aprendiz; desde el virrey hasta el alguacil; desde el capitán filibustero hasta el negro bozal o cimarrón! ¡Qué sabrosa fuente de observación y cuán encantadores juegos de luz en esos corrillos de caballeros que con su arrogante 'voto a Dios, señores', se echan el canto de la capa al hombro y revelan bajo mil rasgos diversos, la soberbia, la codicia, la astucia intrigante, y otras veces la mansa reflexión, la piedad fervorosa, el genuino civismo y las demás pasiones y sentimientos de nuestra trabajosa humanidad! ¡Qué rinconcitos de tierra aquellos en que divisamos ya un verjel y monasterio arruinados, y el anciano sacerdote que espera, llave en mano, al desapiadado desamortizador; ya los cenagosos atolladeros por donde trascurre el amartelado oidor que se 'adelantó a su época'; ya la siesta de cazadores pamploneses que bajo la copa de los árboles contemplan al excavador de oro; ya, en fin, porque decirlo todo sería nunca acabar, la preciosa viñeta en que aparece el sargento mayor Sandoval arrodillado en el dintel de la capilla del Sagrario dando gracias a Dios por haber bendecido y coronado su obra! ¡Qué sombras de ojiva y qué resinosas ráfagas se desprenden del capítulo (no sé si apellidarlo drama o pesadilla) en que usted nos da con el pincel de Salvador Rosa, la hasta ahora desconocida leyenda de las monjas de Santa Clara de Cartagena y su tan martirizado obispo! Al terminarla recordé con cuánta razón se ha dicho que la realidad es frecuentemente más horrorosa y en ocasiones más inverosímil que la ficción; y cada vez que pienso en

los arrobadores bocetos y retratos que nos ha regalado usted, pienso también cuán cierto es que conviene estar un poco distante de su modelo para pintarlo bien.

"Otra cosa que me complace es ver lo completamente emancipado que está usted de tántos absurdos estatutos acerca de la dignidad de la historia; y me atrevo a calificarlos de absurdos, porque respetándolos, lejos de ponernos en capacidad de codearnos con la antigua sociedad de este país y de hacérnosla conocer a fondo, sólo hubiera logrado usted agregar un tomo más a los que yacen empolvados en nuestras bibliotecas. Mucho me agrada, pues, que riéndose de semejantes oráculos, no haya vacilado usted en introducirnos a la alcoba del desdichado Juan de Arenas, para mostrarnos entre los bienes embargados la cuja de cuero con pabellón de manta del Socorro y la camándula engarzada en la barandilla de la cabecera. Agrádame también, por igual motivo, ver figurando en el apéndice al lado de las sinodales de los tres primeros arzobispos y frente a frente de otros graves documentos, la tan cómica como lacrimosa carta del oidor desterrado a Sogamoso; y en el cuerpo de la obra, como lugar correspondiente a su mérito, cierto billete de desafío, que si hubiera de pagarse en lo que vale, sería preciso dar por él tántos castellanos de oro cuantas letras cuenta.

"Es igualmente de agradecerle a usted que para dar a conocer las costumbres de la época, que con tánta propiedad denomina usted la edad media de estos países, nos haya expuesto usted en su original lenguaje y por consiguiente con su colorido firme y fresco, varios retazos de nuestras antiguas crónicas tan hábilmente intercalados que hacen con el contexto de la obra el mismo ensamble perfecto que en el cuerpo de una ave las plumas de diferentes matices. Así comunica usted cierto gusto salpimentado al libro y derrama en él un perfume de vetustez tanto más balsámico y grato, cuanto más hostigados estamos con el pachulí moderno. Esos extractos literales (ojalá fueran más numerosos) aumentan-

do la variedad acrecientan el agrado e instrucción del lector; son como esos panes de lonjas alternadas de mogollo, torta, retorita y mojicón, en que sin variar de naturaleza la masa, se muda de aliño y por lo mismo de sabor, siendo sin embargo todo sano, nutritivo y nacional.

"En conclusión, y después de felicitar a usted, como he tenido intención de hacerlo por su triple talento de observador de caracteres, paisajista expresivo, zumbón y perspicaz que no perdona las 'intenciones de reales', ni se olvida de citar el Quijote, y después de felicitarle también por sus sólidas dotes de filósofo historiador y moralista sagaz, que sabe sacar de sus materiales ya la sabrosa miel, ya la saludable amargura, me congratularé con usted por haber demostrado sin pretenderlo, que con un espíritu justo, con un corazón recto ejercitado en las reglas del cristianismo e iluminado por ellas, puede salirse uno con ser más avisado que los maliciosos, más diestro que los hábiles, y de prudencia, tino y vigilancia suficientes para vindicar la verdad histórica 'donde quiera que se halle ultrajada' ".

Hasta aquí el señor Madrid.

VII

La clasificación que suele hacerse de los historiadores, distinguiendo aquellos que escriben la verdad por amor a la verdad, de aquellos que falsifican los hechos por interesadas miras o por gusto de novelizar, puede extenderse con rigor lógico a toda clase de escritores: la cualidad que los retóricos llaman *candor* en la historia, es preciosa joya no sólo en ese, sino en todos los ramos de las letras humanas. Hay una literatura honrada, sincera y pura; y hay una literatura viciosa, maligna y venal. Vivimos en el siglo del metálico y de la utilidad, en que esa literatura buena escasea en la misma proporción y por los mismos pasos que faltan en la sociedad moderna las virtudes severas que la práctica del cristianismo fomenta y educa. El liberalismo doctrinario ha inspirado acerca de la literatura una idea congruente con las definiciones que da de la religión, del gobierno, de todas las cosas más sagradas y respetables. Concíbese, pues, la literatura, en el escritor, como una industria, y en la obra misma, como un producto que será tanto más apreciable cuanto más pedido logre, y más utilidad granjee al autor. El pedido nace de satisfacerse una necesidad, y como las necesidades naturales no bastan a la codicia cavilosa, se las crea ficticias, se despiertan en el corazón estímulos viciosos, se promueven en la mente propensiones extravagantes: de aquí el loco amor a la novela, la caza de noticias frescas, y las publicaciones de *sensación*, género de extracción reciente, cuyo nombre manifiesta el carácter materialista y desconsolante que se quiere imprimir a la literatura, es decir, al uso de los divinos dones de la razón y el lenguaje. Bajo tan menguadas influencias, y entre el ruido de la infinidad de publicaciones de ese género infame, figuras como la del señor don JOSE MANUEL GROOT, modelo del escritor desinteresado y amante de la verdad, van siendo todos los días más raras, y aparecen más venerables.

Unidas esta veracidad y su memoria prodigiosa, constituyen juntas en el señor Groot, el historiador fidelísimo y minucioso. No hay cosa en que tánto importe la verdad como en la historia, llamada ya por Cicerón *lux veritatis*, y no hay por desgracia departamento de la literatura tan profanado por la mentira, como la historia. Los escritores que falsifican y alteran los hechos, los que bajo el título de historia escriben *novelas históricas*, cometen el doble crimen de oscurecer la verdad y tratar de engañar al lector, o de divertirle como a un niño. ¡Qué grosero irrespeto a los tiempos pasados! y qué pérfida preparación para los venideros! Por nuestra parte declaramos que nada nos mueve tánto a tirar un libro con indignación, como el descubrimiento de que el autor pretende amenizar su estilo y recrear al leyente a costa de la verdad. La cualidad contraria a este defecto, es decir el amor a la verdad, es lo que más amable hace la *Historia* de Groot. Realza esta condición, como hemos dicho, una memoria prodigiosa, que sobre ser tenaz, es también artística. Los que como don Angel Saavedra, como el señor Groot, son escritores y pintores, contraen el hábito de recordar de las cosas los contornos y colores que las caracterizan y embellecen, y cuando escriben puede decirse que pintan con la pluma. En la *Historia* del señor Groot, en sus *Cuadros de costumbres* y en sus *Romances* verificará el lector la exactitud de nuestra observación.

Mucho le ha servido también su memoria al señor Groot en sus estudios religiosos. Hace años que no deja pasar día sin leer una o más páginas de la Biblia con tánto provecho que no se toca cuestión teológica sin que él aduzca los más adecuados textos. Los tiene clasificados en la mente, y esta circunstancia hace del señor Groot un eminente escriturario.

Otra lectura que ha frecuentado es la del Quijote, que lee con la perpetua afición con que los ingleses leen a Shakespeare, y con que todo español lee, o debiera leer, al autor

de aquel libro inmortal. El señor Groot es aficionadísimo al género festivo y reidor, y tiene páginas que no desdeñaría Cervantes. Sólo es de sentir que en sus obras serias haya interpolado quizá con algún exceso y no con cabal oportunidad, sus habituales agudezas y juegos del vocablo, muy graciosos por lo demás, *sed non erat his locus.*

Se ha tachado de incorrecto en ocasiones el lenguaje del señor Groot. En esta materia de corrección y pureza de estilo ¿quién en los tiempos que alcanzamos osará tirar la primera piedra? Los grandes escritores castellanos de los siglos de oro de la literatura española son eminentemente castizos, es decir, originales con una originalidad más nacional que personal; son ricos, con la riqueza de un idioma acaudalado por el pueblo y educado por la religión, pero por lo general no son correctos. Tienen un sabor exquisito, una abundancia majestuosa, y una buena fe amabilísima; pero faltan a menudo a las conveniencias gramaticales. En esta materia el defecto del señor Groot es, a nuestro juicio, el ser *desigual.* En sus escritos políticos se notan aquellos galicismos que son hoy tan frecuentes en las personas de mucha lectura, por ser el francés el idioma vulgarizador de las ideas. Pero en sus cuadros de costumbres hay páginas de tan castizo sabor y genuina gracia española, que como antes dijimos, empalmarían bien con las donosas descripciones de Cervantes. En su *Historia* hay también de todo, y transiciones rápidas se notan a cada paso del estilo elevado al estilo llano, de lo serio a lo festivo: siéntese uno tentado a decir con Marcial: *sunt bona, sunt mediocria,* etc. Tal vez uniformando el estilo y pulimentando el lenguaje, el autor hubiera hecho desaparecer a par de los defectos no pocas bellezas. El talento humano buscando la perfección, "siempre la ve distante", dice Moratín, y huyendo de un defecto da en otro, según el pensamiento de Horacio.

Como razonador y apologista católico, el señor Groot no pertenece a la escuela *poética* de Chateaubriand; escuela ex-

puesta a confundir la belleza que adorna a la verdad con la verdad misma. El señor Groot, no brillante, pero sólido, viste la aridez de la razón no con prestigios poéticos, no con lujoso y dorado estilo, sino con toques valientes y agudas ocurrencias. Prefiere ridiculizar al adversario, a dejarle postrado en una posición interesante y con honores que pueden valer más que el triunfo mismo. Burlón a veces en el lenguaje, es siempre serio, muy serio en la intención: para él la polémica religiosa es combate del Señor, no escaramuza de sofismas, ni discusión académica. El ilustre escritor contemporáneo, don Vicente de la Fuente, es entre los europeos de nota, aquel con quien nos parece que el señor Groot tiene más visibles afinidades.

El señor Groot es uno de aquellos hombres que inspiran confianza desde el punto en que se entra en conversación con ellos: sencillo, sincero, comunicable, amigo de los jóvenes: su trato, siempre igual, libre del intolerable resabio de una afectada gravedad, como de la pedantesca charlatanería, cautiva insensiblemente y tiene todo el agrado de la amistad sincera. ¡Cuántas de las noticias que hemos consignado de su vida, las hemos recogido en esas efusiones en que recuerda con tánta frescura como ingenuidad sus antiguos días!

El señor Groot es de estatura pequeña y fornidos miembros: su tez muy blanca, sus ojos azules y su dentadura perfecta, con el aire de salud que respira y las canas que en su aborrascado pelo y la barba denuncian sus años, le dan una apariencia medio alemana (que no desmiente su apellido), y el aspecto de aquellos hombres que en Europa llegan a avanzada edad, robustos de entendimiento y de cuerpo, como tántos que han figurado, ya en un lado ya en otro, de la guerra franco-prusiana a esta parte.

El pintor mejicano don Felipe Gutiérrez, ahora mismo residente en Bogotá, ha hecho del señor Groot un retrato al óleo, magnífico como pintura e inmejorable por el parecido,

con lo cual ha prestado un importante servicio a la nación, a quien cumple conservar agradecida las semejanzas de sus hijos ilustres [1].

MIGUEL ANTONIO CARO

1873

(*Introducción* a *Obras escogidas, en prosa y en verso, publicadas e inéditas de José Manuel Groot, ordenadas por los redactores de "El Tradicionista"*, Bogotá, 1873).

Murió el señor Groot en esta ciudad el 3 de mayo de 1878. "No vivió, escribe don José Caicedo Rojas, en la esfera dorada del gran mundo, aunque socialmente ésta era la que le correspondía por su honorable posición y limpia ascendencia; pero en la esfera del mundo de los afectos puros y de las nobles pasiones, gozó de toda la dicha que puede apetecer un hombre honrado, de alta inteligencia y corazón sensible. El sabía que el nido oculto entre las rocas está al abrigo de las tempestades que destruyen los que se ostentan en las altas encinas de las montañas."

---

[1] El retrato obsequiado por el Gobierno de Colombia a la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y que entró a formar parte de la Galería de Historiadores Americanos de dicha Comisión, es copia de este óleo, que hoy conserva con religioso respeto el doctor José Manuel Rivas Sacconi, Director del Instituto Caro y Cuervo. Fue pintado por el connotado artista bogotano D. Delio Ramírez, quien con maestría singular supo trasladar al lienzo los rasgos característicos de tan ilustre historiador.



MONUMENTO A D. JOSE MANUEL GROOT

INAUGURADO EN BOGOTA EL 19 DE JULIO DE 1896

BIBLIOGRAFIA

DE

JOSE MANUEL GROOT

Por el Dr. Antanas Kimsa.

1839

1. *Los impíos / con la cabeza / cortada.* / — Bogotá, Impreso por José Ayarza, 1839. 3 págs. s. n. 21 x 14.5 cms. [Hoja político-religiosa.]

1842

2. [Colección de versos.] — 4 págs. 15.8 x 10.3 cms. [Contiene: La visión (1842), Carta de un chirriador gastrónomo a un amigo suyo; La dama i el retratista, Los dos rejidores, Epigramas: "Para un enfermo . . . ", "Aquí yace un usurero . . . ".]

1843

3. *Los ratones de noche buena.* — Véase núm. 154.

1846

4. *La antigualla en fiestas.* — [Versos.] Véase núm. 154. [Reproducida en *La Guirnalda, Colección de poesías i cuadros de costumbres, publicada por José Joaquín Ortiz,* Segunda serie, Bogotá, Imprenta de Ortiz i Compañía, 1856, págs. 93-102.]
5. *Nos fuimos a Ubaque.* — Véase núm. 154.

1847

6. *Al cristiano errante.* — El Día, a. VIII, trim. 33, núm. 410, págs. 3^3-4^1. [Cuestión referente al Colegio de la Merced de Bogotá.]

7. *Lamentos políticos, literarios y científicos de unos viejos pergaminos.* — El Día, a. VIII, trim. 32, núm. 405, págs. 2^1-3^4. [Versos.]
8. *Muerte de Jesús.* — El Día, a. VIII, trim. 33, núm. 416, págs. 3^3-4^1. [Versos. Tienen fecha en Bogotá, marzo 24 de 1837.]
9. *Nos fuimos a Ubaque.* — Véase núm. 154.
10. *Novedades del Colegio de la Merced* [en Bogotá]. — El Día, a. VIII, trim. 32, núm. 408, pág. 4^{1-3}, y a. VIII, trim. 33, núm. 409, págs. 2^2-4^1. [Artículo pedagógico y polémico con *El Duende.*]
11. *Novedades viejas del Colejio de la Merced* [en Bogotá]. — El Día, a. VIII, trim. 33, núm. 411, págs. 2^3-4^1. [Artículo explicativo.]

1848

12. * *Refutación / de algunos errores / del / Sr. Julio Arboleda / sobre los / jesuítas y sus constituciones.* / — / "Todos los que quieren vivir / píamente en Jesucristo pade- / cerán persecución. Mas los / hombres malos e impostores, / irán no peor, errando y me- / tiendo a otros en error". / San Pablo. Epist. 2ª a Tim. Cap. 3º v. 12 y 13./ — Bogotá, Imprenta de J. A. Cualla, 1848. 40 págs. 14.2 x 10 cms.

1849

13. *Bosquejo campestre. El día del labrador.* — [Versos.] Véase núm. 170.

    [Reproducido con algunas variantes y el título *El labrador del Funza* en *La Guirnalda, Colección de poesías i cuadros de costumbres, publicada por José Joaquín Ortiz,* [serie primera,] Bogotá, Imprenta de Ortiz i Compañía, 1855, págs. 164-168.]
14. * *Quien da lugar al mal.* — C, 1849, primer sem., núm. 2, págs. 15^2-17^1.

1850

15. * *El catolicismo.* — C, 1850, seg. sem., núm. 16, págs. 137^1-138^2.
16. * *Los defensores del Lutero!* — C, 1850, seg. sem., núm. 14, págs. 121^1-124^1. [Sobre libertad cristiana.]
17. * *El fanatismo.* — C, 1850, seg. sem., núm. 22, págs. 187^1-188^2. [Asuntos neogranadinos.]

18. * *La sociedad i el Evangelio.* — C, 1850, seg. sem., núm. 24, págs. 205[1]-207[2].

1851

19. *Al hermano capillero José M. Saiz.* — Véase núm. 154.

1852

20. * *La cuestión clerical.* — C, 1852, quinto sem., núm. 58, págs. 495[1]-497[1]. [Artículo polémico.]
21. * *El defensor de Vijil calumnia i se ridiculiza.* — C, 1852, quinto sem., núm. 65, págs. 555[1]-557[1]. [Polémica con *El Neo-Granadino.*]
22. * *El defensor de Vijil desconoce la historia.* — C, 1852, cuarto sem., núm. 64, págs. 543[1]-549[1]. [Polémica con *El Neo-Granadino.*]
23. * *El defensor de Vijil falsifica los testos.* — C, 1852, cuarto sem., núm. 63, págs. 535[1]-539[1]. [Polémica con *El Neo-Granadino.*]
24. * *Pío IX.* — C, 1852, quinto sem., núm. 56, págs. 473[1]-474[2]. [Sobre las cartas pontificias dirigidas a la Nueva Granada.]
25. * *Situación de la Iglesia.* — C, 1852, quinto sem., núm. 55, págs. 465[1]-468[1]. [En la Nueva Granada.]

1853

A

26. *Los misioneros / de la / herejía / o / defensa de los dogmas católicos / escrita por / José M. Groot / en contestación al índice publicado en Bogotá / por unos protestantes* / — "os ruego hermanos que no perdais / de vista a aquellos que causan divi- / siones i escándalos contra la doctri- / na que habeis aprendido, que os / aparteis de ellos." S. Pablo a los Rom. C. XVI, v. 17[1]. / — Bogotá, Imprenta de F. Torres Amaya, Calle del Norte nº 251, 1853. XVI-216 págs., 15.5 x 11 cms. [Contiene una carta del autor a Monseñor Lorenzo Barili, Internuncio Apostólico de Su Santidad en la América del Sur, y la lista de las personas que han contribuído para la edición.] Véase núm. 32.

B

27. * *Calumnias contra el Gobierno pontificio.* — C, 1853, seg. época, tercer trim., núm. 120, págs. 245[2]-246[2]. [Artículo polémico.]

28. * *Certámenes literarios de la capital.* — C, 1853, seg. época, tercer trim., núm. 120, págs. 246^2-248^2. [En el Instituto de Cristo de Bogotá.]
29. * *El Constitucional i el matrimonio de los clérigos.* — C, 1853, seg. época, tercer trim., núms. 120 a 125, págs. 244^1-245^1, 249^2-251^2, 262^1-266^1, 268^2-271^1, 277^1-280^1, 283^2-287^1 y ibid., núm. 127, págs. 302^1-305^2.
30. * *Las elecciones se acercan.* — C, 1853, seg. época, seg. trim., núm. 104, págs. 109^2-110^2.
31. * *Galileo en la cárcel de la Inquisición.* — C, 1853, seg. época, tercer trim., núm. 118, págs. 229^2-230^2.
32. * *Los misioneros de la herejía en la Nueva Granada.* — C, 1853, sexto sem., núm. 78, págs. 667^1-670^2; ibid. séptimo sem.: núms. 79 a 80, págs. 677^1-678^2, 687^1-690^1; núm. 84, págs. 725^2-729^1; núm. 87, págs. 751^2-754^1; núm. 89, págs. 770^1-771^2. Ibid. seg. época, primer trim.: núms. 92 a 93, págs. 11^2-14^2, 21^1-22^2; núms. 95 a 97, págs. 35^2-37^1, 43^1-45^1, 60^1-61^2; núms. 100 a 101, págs. 78^1-80^1, 87^2-89^1; núm. 103, págs. 103^1-105^1. Ibid, seg. época, seg. trim.: núms. 104 a 105, págs. 112^1-113^2, 118^1-120^2; núm. 107, págs. 135^1-138^2; núm. 111, págs. 167^2-168^2; núm. 113, págs. 184^2-186^2; núms. 115 a 116, págs. 202^2-206^1, 211^1-214^1.
33. * *Noticia sobre Lutero i su reforma hasta el Concilio de Trento.* — C, 1853, seg. época, tercer trim., núms. 118 a 119, págs. 227^2-229^2, 236^2-237^2.
34. * *Nueva lei sobre separación de la Iglesia i el Estado.* — C, 1853, seg. época, primer trim., núm. 99, págs. 67^2-68^1.
35. * *El porvenir en sus relaciones con la relijión.* — C, 1853, seg. época, primer trim., núm. 97, págs. 58^1-60^1. [En la Nueva Granada.]
36. *Una manifestación.* — C, 1853, seg. época, seg. trim., núm. 109, págs. 153^2-155^2. [El autor y logia.]
37. * *Carta de un Fraile al "Pasatiempo".* — C, 1854, seg. época, tercer trim., núm. 129, págs. 318^1-320^2. [Carta al *Pasatiempo,* firmada con el pseudónimo de Frai Niporesas.]
38. *Huérfanos hemos quedado sin Padre.* — Trenos cap. v. v. 3. — "Señor, si una víctima fuese necesaria, aquí me teneis . . . " C, 1854, seg. época, tercer trim., núm. 128, pág. 311^2. [Versos a la memoria del Arzobispo de Bogotá.]
39. * *El Pasatiempo i el Arzobispo.* — C, 1854, seg. época, tercer trim., núm. 128, pág. 311^{1-2}. [Artículo polémico con *El Pasatiempo.*]
40. * *El Pasatiempo i la relijión papista.* — C, 1854, seg. época, cuarto trim., núm. 131, págs. 334^1-335^2. [Artículo polémico.]

41. "Levante la impiedad . . . ". — C, 1854, seg. época, cuarto trim., núm. 131, pág. 333[1]. [Versos a la memoria del Arzobispo de Bogotá.]
42. "Porqué la Iglesia en funerario . . . !". — C, 1854., seg. época, cuarto trim., núm. 131, pág. 332[2]. [Versos a la memoria del Arzobispo de Bogotá.]
43. * *Protesta de los próceres de la Independencia.* — C, 1854, seg. época, cuarto trim., núm. 135, pág. 366[1-2].
44. "Solo en la cruz de Cristo . . . ". — C, 1854, seg. época, cuarto trim., núm. 131, pág. 332[2]. [Versos a la meoria del Arzobispo de Bogotá.]
45. "Todo perece en esta triste vida . . . ". — C, 1854, seg. época, cuarto trim., núm. 131, pág. 333[1]. [Versos a la memoria del Arzobispo de Bogotá.]
46. *Zozobrada la nave . . .* — C, 1854, seg. época, cuarto trim., núm. 131, pág. 332[2]. [Versos a la memoria del Arzobispo de Bogotá.]

1855

A

47. *Canto. / Los campos de Bogotá bajo la dictadura de Melo. / "Donde mi caballo sienta los cascos / no vuelve a nacer yerva"*. Atila. / — 4 págs., 15.8 x 10.8 cms. [Versos.] Véase núm. 55.
48. *Una compra de novillos.* / — 12 págs. 15.9 x 11 cms. [Versos. Contiene: Compra de novillos, Un saludo a tiempo, Quién lo cura?, "Un vejete se miró . . . "] Véanse núms. 59, 69 y 70.
49. *La vida del soldado granadino.* / — 8 págs. 15.8 x 10.8 cms. [Versos.] Véase núm. 76.

B

50. *A la memoria de un hombre justo.* — C, año II, seg. época, seg. trim., núm. 157, págs. 119[1]-120[1]. [Necrología del Sr. Tomas J. Stevens, inglés.]
51. * *Abolición de la pena de muerte.* — C, año II, seg. época, primer trim., núms. 151 a 152, págs. 68[1]-69[2], 76[2]-78[2].
52. * *Abolición de la autoridad.* — C, año III, seg. época, tercer trim., núm. 171., págs. 226[1]-227[2]. Véase núm. 74.
53. * *Los abolicionistas quiteños.* — C, año II, seg. época, seg. trim., núm. 163,. págs. 162[2]-163[1].

54. *La antigualla en fiestas.* — La Esperanza, 1855, seg. trim., núm. 26, págs. 102^{1}-103^{3}. [Versos.]

55. *Canto - Los campos de Bogotá bajo la dictadura de Melo.* — "Donde mi caballo sienta los cascos no vuelve a nacer yerba" — Atila. La Esperanza, 1855, seg. trim., núm. 20, págs. 79^{3}-80^{2}. [Versos.]

56. * *"El Carabinero" de Santamarta.* — C, año III, seg. época, tercer trim., núm. 169, págs. 213^{1}-215^{1}. [Artículo polémico con *El Carabinero.*]

57. * Catolicismo. — C, 1855, seg. época, cuarto trim., núm. 139, págs. 401^{1}-405^{1}; núm. 140, págs. 407^{1}-410^{1}; núm. 142.,págs. 424^{1}-462^{2}. [Tres artículos político-religiosos.]

58. * *El ciudadano Parra ante la esfinje.* — C, año II, seg. época, primer trim., núm. 150., págs. 62^{2}-64^{2}. [Cuestiones matrimoniales.]

59. *Una compra de novillos.* — La Esperanza, 1855, seg. trim., núms. 22 a 24, págs. 86^{3}-87^{3}., 90^{1}-91^{3}, 94^{1}-95^{1}. [Versos.]

60. *Epitafio* "Aquí yace un usurero . . . ". — La Esperanza, 1855, seg. trim., núm. 24, pág. 95^{3}. [Versos.]

61. * [Explicación del caso del presbítero Mogollón.] — C, año II, seg. época., tercer trim., núm. 180., págs. 298^{1}-301^{2}.

62. * *Intervención del clero en los negocios del Estado.* — C, año II, seg. época, seg. trim., núm. 165, págs. 178^{2}-181^{1}.

63. *El mono nivelador entre los gatos.* — Véase núm. 154.

64. * *Monsalvatge i sus secuaces en presencia de los doctores de Oxford.* C, año II, seg. época, tercer trim., núm. 179, págs. 289^{1}-291^{2}.

65. * *Moral del cura.* — C, año II, seg. época, seg. trim., núm. 167, págs. 195^{1}-197^{1}.

66. * *Nuestro deber en las elecciones.* — C, año II, seg. época, seg. trim., núm. 157, págs. 117^{1}-119^{1}. [Empieza con las palabras: "Quisiéramos no hablar de partidos . . . ".]

67. *Una pérdida lamentable.* — C,. 1855, seg. época, cuarto trim., núm. 139, págs. 406^{1-2}. [Muerte del Dr. Joaquín Guarín., primer pianista en la Nueva Granada.]

68. * *Qué sabido es El Tiempo!.* — C, año II, seg. época, primer trim., núm. 148, págs. 43^{1}-45^{1}.

69. *Quién lo cura?* — La Esperanza, 1855, seg. trim., núm. 24, pág. 95^{2}. [Versos.]

70. *Un saludo al tiempo.* — La Esperanza, 1855, seg. trim., núm. 24, pág. 95^{1-2}. [Versos.]

71. *Sobre abolición de la pena de muerte en el homicidio.* — C, año II, seg. época, primer trim., núm. 153, págs. 86^{2}-88^{2}.

72. * "*El Tiempo*". — C, año II, seg. época, primer trim., núms. 146 a 147., págs. 27^1-28^2, 35^1-38^1. [Artículo polémico.]
73. * "*El Tiempo*". — C, año II, seg. época, seg. trim., núm. 162, págs. 156^1-159^1. [Artículo polémico.]
74. * "*El Tiempo*" *y sus indicaciones*. — C, año III, seg. época,. tercer trim., núms. 169 a 170, págs. 211^2-213^1, 220^2-222^2. [Artículos polémicos. El segundo artículo tiene el subtítulo *Abolición del honor!*] Véase núm. 52.
75. * *El tribuno y el predicante*. — C, año III, seg. época, tercer trim., núms. 172 a 174, págs. 233^1-235^1, 246^1-247^2, 249^1-250^2. [Artículos polémicos con *El Tribuno* de Cartajena.]
76. *La vida del soldado granadino*. — La Esperanza, 1855, seg. trim., núm. 18, págs. 70^3-71^1. [Versos.]

1856

77. * *Abolición de la pena de muerte*. — C, año III, seg. época, primer trim., núm. 196, págs. 14^2-16^1. [Artículo firmado por el autor con el pseudónimo *Justus*.]
78. *Abolición del infierno*. — C, año III, seg. época, seg. trim., núm. 213, págs. 145^1-147^1. [Polémica con *El Neo-Granadino*.]
79. * *El cronista diabólico* (observaciones sobre biografía del Diablo). — C, año III, seg. época, tercer trim., núm. 232, págs. 307^2-310^1. [Polémica sobre el diablo y el infierno con *El Neo-Granadino*, firmada con el pseudónimo *Frai Capacho*.]
80. * *Exposición respecto del establecimiento de una Iglesia protestante en Cartajena*. — C, año III, seg. época, primer trim., núm. 199, págs. 34^2-38^1.
81. * *Informe de la comisión sobre la entrega del cementerio público*. C, año II, seg. época, cuarto trim., núm. 191, págs. 391^2-394^2. [Dos informes del autor al Cabildo.]
82. * *Una mala defensa*. — C, año III, seg. época, primer trim., núm. 199, págs. 38^1-39^1. [Artículo polémico con *El Tiempo*.]
83. * *Monsalvatge*. — C, año III, seg. época, seg. trim., núms. 216 a 217, págs. 178^2-180^1, 185^1-187^2; ibid. núm. 220, págs. 207^1-208^2; ibid. seg. época, tercer trim., núm. 221, págs. 217^2-220^1. [Respuesta aclaratoria a *El Tribuno de Cartagena*.]
84. * *Monsalvatge i Sincelejo*. — C, año III, seg. época, primer trim., núm. 205, págs. 82^1-84^2. [Contest. al sermón del Sr. Monsalvatge en Cartagena.]
85. * *La moral conservadora*. — C, año III, seg. época, seg. trim., núm. 213, pág. 147^{1-2}. [Artículo polémico con *El Pueblo* de Medellín.]

86. * *"El Neo-Granadino" en exhibición.* — C, año III, seg. época, cuarto trim., núms. 238 a 242, págs. 359^2-363^2, 367^2-371^1, 381^2-386^1, 390^1-393^2, 400^2-404^1.

87. * *"El Neo-Granadino" i el pantheismo.* — C, año III, seg. época, cuarto trim., núm. 244, págs. 419^2-422^2.

88. * *"El Neo-Granadino" y los clérigos.* — C, año III, seg. época, tercer trim., núm. 231, págs. 297^1-299^2.

89. * *El poder temporal de los Papas.* — C, año III, seg. época, cuarto trim., núms. 235 a 237, págs. 335^1-338^2, 341^1-344^2, 351^2-354^1. [Polémica con *El Neo-Granadino.*]

90. * *La profesión de fe de "El Neo-Granadino".* — C, año III, seg. época, cuarto trim., núm. 234, págs. 323^2-327^2. [Artículo polémico.]

91. * *El Protestantismo es destructor del Cristianismo.* — C, año III, seg. época, tercer trim., núms. 225 a 227, págs. 250^1-252^2, 260^2-262^1, 264^1-266^2. [Publica una carta del Sr. Laval.]

92. * *Los radicales sin máscara.* — C, año III, seg. época, tercer trim., núm. 232, págs. 305^1-306^1. [Polémica con *El Neo-Granadino.*]

93. * *Un sacerdote cristiano.* — C, año II, seg. época, cuarto trim., núm. 194, págs. 415^1-419^1. [Polémica con *El Neo-Granadino.*]

94. * *Satisfacción i defensa.* — C, año III, seg. época, seg. trim., núm. 215, págs. 166^1-167^2. [Polémica con *El Neo-Granadino.*]

95. * *Siempre candela.* — C, año III, seg. época, tercer trim., núm. 228, págs. 279^{1-2}. [Polémica con *El Neo-Granadino.*]

96. * *Sistema ecléctico de M. Cousin.* — C, año III, seg. época, cuarto trim., núm. 245, págs. 429^1-432^1.

97. * [Sobre Pedro Antonio Vesga.] — C, año III, seg. época, tercer trim., núm. 228, págs. 273^2-279^1. [Polémica con *El Neo-Granadino.*]

98. * *"El Tiempo" i el clero.* — C, año III, seg. época, primer trim., núms. 201 a 202, págs. 52^1-54^2, 58^2-62^1; ibid. núm. 204, págs. 73^1-76^1. [Artículo polémico. Trata acerca del clero, los gólgotas y la candidatura de Murillo.]

99. *La tienda de don Antuco.* — Véase núm. 154.

1857

A

100. *La religión demostrada por la razón.* — [Cit. en Sturgis E. Leavitt y Carlos García Prada, *A Tentative Bibliography of Colombian Literature,* Cambridge, Massachusetts, pág. 31.] Véase núm. 105.

B

101. * *El Gobernador de Casanare i las misiones jesuíticas.* — C, año IV, seg. época, seg. sem., núm. 286, págs. 319[2]-321[1].

102. * *Jesucristo o Bentham.* — C, año IV, seg. época, seg. sem., núm. 292, págs. 366[2]-367[1].

103. * *"El Neo-Granadino" en armisticio.* — C, año IV, seg. época, primer sem., núm. 254, págs. 62[1]-64[1].

104. * *Padres de la familia!* — C, año IV, seg. época, seg. sem., núm. 295, págs. 391[1]-392[2]. [Certamen en el Colegio de Piedecuesta, dirigido por el Sr. Victoriano D. de Paredes.]

105. * *La religión demostrada por la razón.* — C, año IV, seg. época, primer sem., núm. 264, págs. 141[2]-143[2]; ibid. núm. 268, págs. 172[2]-174[2]; ibid. seg. época, seg. sem., núms. 289 a 290, págs. 343[2]-345[1], 353[2]-354[2]; ibid. núm. 293, págs. 376[1]-378[1], 385[2]-387[1]; ibid. núms. 297 a 298, págs. 413[1]-414[2], 424-426[2]. [Artículo histórico-apologético acerca del método de Leslie.]

106. * *El monarca i los Frailes.* — C, año IV, seg. época, seg. sem., núm. 283, pág. 300[1-2]. [Versos, firmados con el pseudónimo *Traga-Candela.*]

107. a * *San Pedro fue Papa?* — C, año IV, seg. época, primer sem., núm. 268, pág. 172[1-2]. [Polémica con *El Tiempo,* como introducción a la polémica del mismo nombre.] Véase núm. 107 b.

107. b * *San Pedro fue Papa?* — C, año IV, seg. época, primer sem., núm. 270 a 274, págs. 187[1]-190[1], 195[1]-197[2], 203[1]-205[2], 213[1]-215[2], 221[2]-223[2]; ibid. seg. época, seg. sem., núms. 275 a 281, págs. 229[1]-231[2], 237[1]-240[2], 245[1]-247[1], 253[1]-255[1], 261[1]-262[1], 269[1]-272[1], 277[1]-281[2]. [Esta materia en el primer artículo (véase C. núm. 270) encabezada por el título "El Tiempo", polémica con *El Tiempo.*] Véase núm. 107 a.

108. * *San Pedro, su suegra i el ministro* X. — C, año IV, seg. época, seg. sem., núm. 285, págs. 310[2]-314[1]. [Polémica con *El Tiempo.*]

109. * *Vuelta San Pedro.* — C, año IV, seg. época, seg. sem., núm. 284, págs. 303[1]-306.

1858

A

110. *Las burlas del tiempo /.* — 4 págs. 15.8 x 10.8 cms. [Versos.] Véase núm. 154.

111. *Cuadros rústicos de costumbres nacionales / por / José M. Groot. /* — 31 págs. 15.3 x 10.5 cms. Versos. [Contiene: Cuadro rústico de costumbres granadinas, Epigrama, "Antiguamente los viejos . . . ", Lamentos políticos de unos viejos pergaminos. Versos]

112. *Delina en el Tunjuelo./* — 4. págs. 15.8 x 10.8 cms [Versos] Véase núm. 154.

B

113. *Antigüedades.* — [Versos.] Véase núm. 170.

114. *La barbería.* — Véase núm. 154.

115. *Las burlas del tiempo.* — [Versos.] Véase núm. 154.

116. * *El cisma del clérigo Ruiz.* — C, año V, seg. época, seg. trim., núm. 344, págs. 368^{2}-370^{1}. [El presbítero Dr. Rafael Ruiz, cura de Barranquilla.]

117. *Cuadro rústico de costumbres granadinas.* Al señor José María Vergara i Vergara. — La Patria, 1858, seg. sem., núm. 36, págs. 38^{1}-39^{6}. [Versos.] Véase núm.

118. *Delina en el Tunjuelo.* — Véase núm. 154.

119. * *Epítome o compendio de las herejías que han aflijido la Iglesia desde su origen hasta nuestros días.* — C, año V, seg. época. primer trim., núms. 320 a 324, págs. 172^{2}-174^{1}, 181^{1}-183^{1}, 188^{1}-189^{2}, 198^{1}-199^{1}, 204^{2}-205^{2} y ibid. seg. trim., núm. 325, págs. 214^{1}-215^{2}. [Artículo de historia eclesiástica.]

120. *El jeneral Vélez.* — C, año V, seg. época, seg. trim., núm. 346, pág. 386^{1-2}. [Necrología.]

121. * *Nuestro periódico en el Vaticano.* — C, año V, seg. época, seg. trim., núm. 343, págs. 359^{1}-360^{1}. [Contiene breve del S. P. Pío IX a *El Catolicismo* de 11 de agosto de 1858.]

122. * *Una polémica atrasada.* — C, año V, seg. sem., seg. época, núms. 341 a 346, págs. 345^{2}-348^{2}, 352^{1}-354^{2}, 360^{1}-362^{2}, 370^{1}-373^{2}, 377^{1}-380^{1}, 383^{2}-386^{1}. [Sobre el Colegio del Sr. Paredes y la enseñanza protestante que en él se daba.]

123. * *La Virjen.* — C, año V, seg. época, seg. trim., núm. 348, pág. 400^{1-2}.

1859

A

124. *El apóstol de los negros.* Noticia biográfica del V. P. Pedro Claver. Bogotá, 1859. [Cit. en Leavitt y García Prada, *op. cit.*, pág. 31.] Véase núm. 126.

125. *Noticia biográfica / de / Gregorio Vásquez Arce y Ceballos, / pintor granadino del siglo XVII, / con la descripción de algunos cuadros / suyos en que más se da a conocer el mérito del / artista. / Por José Manuel Groot. /* — Bogotá, Imprenta de Francisco Torres Amaya, 1859. 67 págs. 15.5 x 11.7 cms.

B

126. *Ad Majorem Dei gloriam. — Noticia biográfica del venerable padre Pedro Claver de la Compañía de Jesús, apóstol de los negros en Cartagena en la Nueva Granada.* — C, año VI, seg. época, seg. sem., núm. 398, págs. 380^{2}-382^{1}; ibid. núms. 401 a 402, págs. 403^{1}-404^{1} y 414^{1}-416^{1}. Véase núm. 170.

127. *Misiones de Meta.* — C, año VI, seg. época, seg. sem., núm. 382, págs. 252^{2}-253.. Contiene datos estadísticos. Véase núm. 170.

128. *El tiempo santo.* — C, año VI, seg. época, primer sem., núm. 366, págs. 121^{1}-122^{2}. Véase núm. 170.

1862

129. *Observaciones de un católico romano sobre un folleto publicado en Bogotá, por el ministro protestante Guillermo E. Mac Laren.* Véase núm. 154.

1864

130. *La cuestión religiosa de otro modo.* — El Símbolo, 1864, seg. trim., núm. 24, págs. 2^{3}-3^{1}.

131. *El gastrónomo tacaño.* Véase núm. 154.

132. *Los libres pensadores.* — El Símbolo, 1864, seg. trim., núm. 23, págs 3^{2}-4^{2}. [Polémica con *La Opinión* sobre Renán.]

133. *Renan.* — El Conservador, año II, quinto trim., núm. 55, pág. 3^{4}. [Artículo informativo.]

134. *Renan en Santa Fe!* — El Símbolo, 1864, seg. trim., núm. 21, pág. 2^{1-4}. [Observaciones al libro de Mr. Renan, publicado en *La Opinión.*]

1865

A

135. *Refutación analítica / del / libro de Mr. Ernesto Renan / titulado / "Vida de Jesús" / por / José Manuel Groot, / uno de los redactores*

de "El Catolicismo" i colaborador de otros periódicos / político-religiosos. / — Bogotá, Imprenta a cargo de Foción Mantilla, 1865. [3] -326 págs. 22.6 x 15.1 cms. [Contiene breve de S. S. Pío IX al autor.]

Edición en París, Librería Europea de Dramard Baudry 12, Calle de Bonaparte, 1869. — Imprenta General de Ch. Lahure — Calle de Fleurus 9, París. XX, 342 págs., 19.2 x 12 cms. [Contiene biografía del autor por J. M. Torres Caicedo.]

B

136. *Costumbres de antaño.* — Véase núm. 154.

137. *La incredulidad.* — Véase núm. 154.

1868

138. *La barberia.* — Car., año VII, núm. 30, págs. 470[1]-473[2].

1869

A

139. *Defensa / de la / pastoral de 19 de agosto / sobre la ley de celibato eclesiástico, / o / impugnación / de las reflexiones del señor Florentino Vezga / sobre la misma pastoral / "Lidia por la justicia en favor de tu alma, y hasta / la muerte combate por la justicia, y Dios peleará por ti / contra tus enemigos / Eccles. IV. 33.* / — Bogotá, Imprenta Metropolitana, 1869, 24 págs. 21.8 x 15 cms.

140. *Historia eclesiástica y civil / de / Nueva Granada, / escrita sobre documentos auténticos / por José Manuel Groot.* / — Tomo I. Bogotá, Imprenta a cargo de Foción Mantilla, 1869. IV, 586 págs. 23.3 x 15.8 cms. [Contiene: caps. I-XXXII; apéndices 1-40.]

141. *Historia eclesiástica y civil / de / Nueva Granada, / escrita sobre documentos auténticos / por José Manuel Groot.* / — Tomo II. Bogotá, Imprenta i Estereotipía de Medardo Rivas, 1869. 573 págs. 23.3 x 15.8 cms. [Contiene: caps. XXXIII-LXVII; apéndices 1-64.]

B

142. *El Instituto Botánico.* — Véase núm.

1870

A

143. *Historia eclesiástica y civil / de / Nueva Granada, / escrita sobre documentos auténticos / por José Manuel Groot.* — Tomo III. Bogotá, Imprenta i Estereotipia de Medardo Rivas, 1870. II-689 + XIII págs. 23.7 x 15.7 cms. [*Contiene:* caps. LXVIII-CV; apéndices 58.]

Segunda edición: Bogotá, Casa Editorial de M. Rivas & C^{a}, 1889-1893, en 5 volúmenes, aumentada con algunos apéndices. Véanse núms. 164 a 166 y 168 a 169.

Tanto en la 1ª como en la 2ª edición hay erratas en la numeración de los capítulos; por eso la numeración de ellos no es idéntica en dichas ediciones.

Del volumen III de la primera edición se hizo edición especial por la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, en Caracas, 1941. Véase núm. 173.

B

144. *Batalla de Boyacá.* — Véase núm. 154.
145. *Bolívar en el Perú.* — Véase núm. 154.
146. *Fundación de Bogotá.* — Véase núm. 154.
147. *El proyecto de Monarquía.* — Véase núm. 154.
148. *Instrucción pública.* — Car., año VII, núms. 20 a 24, págs. 308^{1}-311^{2}, 324^{2}-330^{1}, 340^{1}-344^{2}, 356^{1}-360^{1}, 372^{1}-375^{1}.

1871

149. *La junta vecinal.* — Véase núm. 154.
150. *El señor José Manuel Groot es utilitarista.* — Car., año VII, núm. 18, págs. 278^{1}-280^{1}. [Artículo polémico con *El Diario de Cundinamarca* sobre la *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada.*]
151. *Sr. José María Quijano Otero.* — Car., año VII, núm. 19, pág. 296^{1-2}. [Carta acerca de los artículos sobre instrucción pública aparecidos en *La Caridad.*]
152. *Sr. José María Quijano Otero.* — Car., año VII, núm. 17, pág. 269. [Carta abierta acerca del autor de los artículos sobre instrucción pública aparecidos en *La Caridad.*]

1872

153. *De la instrucción primaria. / Por José Manuel Groot / Artículos publicados en "La Caridad": / edición revisada y aumentada por el autor.* / — Bogotá, Imprenta de *El Tradicionista,* 1872, 38 págs., 21.5 x 14.5 cms. Véase núm. 148.

1873

A

154. *Obras escogidas / en prosa y en verso / publicadas e inéditas / de / José Manuel Groot, / ordenadas por los redactores de "El Tradicionista", / con una introducción por los mismos.* / — Bogotá, Imprenta y Librería de *El Tradicionista.,* 1873. XVIII-307 págs., 21.8 x 14.7 cms. (Biblioteca de Autores Colombianos Publicada por los Redactores de *El Tradicionista,* tomo II).

[Contiene: *Introducción,* por Miguel Antonio Caro; Parte I, *Cuadros y relaciones:* Bosquejo campestre, Una compra de novillos, Cuadros rústicos de costumbres granadinas, La antigualla en fiestas, Romance histórico, Las burlas del tiempo, Un sueño de dos colores, La tienda de don Antuco, Nos fuimos a Ubaque, Costumbres de antaño, La junta vecinal, La barbería; Parte II, *Historia y biografías:* Fundación de Bogotá, El Arzobispo don Fernando Arias de Ugarte, Batalla de Boyacá, Bolívar en el Perú, El proyecto de Monarquía; Parte III, *Filosofía moral y política:* ¿Quién da lugar al mal?, La sociedad y el Evangelio, Bentham; Parte IV, *Crítica histórica y controversia:* Resurrección de Jesucristo, Autoridad de la tradición, El poder temporal de los Papas, Observaciones de un católico romano sobre un folleto publicado en Bogotá por el ministro protestante Guillermo E. Mac Laren, en 1862; Parte V, *Miscelánea:* El Instituto Botánico, Desierto de Candelaria, El paseo al Salto de Tequendama, Fiestas de la República Bartolina, Carta de un fraile al *Pasatiempo,* Biografía del diablo, Los viajes del capitán Chinchilla, La incredulidad; Parte VI, *Cuentos y fábulas:* Lamentos político-literarios de unos viejos pergaminos, Al hermano capillero José M. Saiz, Delina en el Tunjuelo, El gastrónomo tacaño, Los ratones de Noche-buena, El mono nivelador entre los gatos, La visión, Los dos regidores.]

B

155. *El número 1º de "El Obrero"*. — T, año II, seg. trim., núm. 177, pág. 828^{2-4}. [Artículo polémico.]

1874

A

156. *La Biblia de la India y el Redentor Jezeus Crisna. Contestación al señor J. M. Rojas Garrido. Por José Manuel Groot*. — Bogotá, Imprenta de *El Tradicionista*, 1874. 46 págs. [Cit. en Leavitt y García Prada, *op. cit.*, pág. 31.] Véase núm. 159.

157. *Discusión provechosa / sobre / protestantismo. / Por / José Manuel Groot. / — / "Nada podemos contra la verdad / sino por la verdad"*. / 2ª Cor. XIII, 8. / — Bogotá, Imprenta de *El Tradicionista*, 1874. [3] -172 págs. 15.5 x 10.4 cms.

B

158. *Abolición del derecho de propiedad*. — T, año III, primer trim., núm. 281, págs. 1244^{4}-1246^{1}.

159. *Biblia de la India*. — T, año III, cuarto trim., núms. 361 a 363, págs. 1574^{2}-1576^{1}, 1578^{4}-1580^{1}, 1584^{3}-1585. [Contestación al señor J. M. Rojas Garrido.] Véase núm. 156.

160. *Exhibición de pinturas*. — T, año III, tercer trim., núm. 348, págs. 1518^{4}-1519^{1}. [Sobre el artista D. Felipe S. Gutiérrez.]

161. *El secreto a voces*. — T, año III, cuarto trim., núm. 366, pág. 1601^{3-4}. [Sobre la leyenda de Krishna.]

1875

162. *Recuerdo de un amigo*. — T, año IV, primer trim., núm. 403, pág. 1757^{2-4}. [Sobre el Dr. Fernando de Caycedo Camacho.]

1876

163. *Réplica / al / Ministro presbiteriano / H. B. Pratt, / por / José Manuel Groot / Miembro honorario de la Real Academia de Historia de Madrid*. / — Bogotá, Imprenta de *El Tradicionista*, 1876, 360 págs. 18.3 x 13 cms. [Contiene: carta del autor al Ilustrísimo Señor Arzobispo de Santafé de Bogotá, Doctor Vicente Arbeláez y contestación de éste.]

1889

164. *Historia / eclesiástica y civil / de / Nueva Granada / escrita sobre documentos auténticos / por / José Manuel Groot. /* — Tomo I, segunda edición, Bogotá, Casa Editorial de M. Rivas & C^{a}, 1889, XV-77-541 págs., y un retrato del autor, 22 x 15.7 cms. [Contiene: carta de S. S. Pío IX al autor; artículos biográficos por J. M. Torres Caicedo y José Caicedo Rojas; juicios sobre la obra por Pedro F. Madrid, la *Revista de Colombia* y José Joaquín Ortiz; necrologías por M. A. C. (Miguel Antonio Caro), José Joaquín Borda, Rafael Pombo, Venancio Ortiz y M. R. (Medardo Rivas). Caps. I-XXII y apéndices 1-13 (el apéndice núm. 1º es nuevo, pues no fue publicado en la primera edición.] Véase núm. 140.

1890

165. *Historia / eclesiástica y civil / de / Nueva Granada / escrita sobre documentos auténticos / por D. José Manuel Groot / Individuo Correspondiente de la Real Academia Española / de la Historia. /* — Tomo II, segunda edición, aumentada, Bogotá, Casa Editorial de M. Rivas & C^{a}, 1890, 419 + CIII págs. 22 x 15.5 cms. [Contiene: caps. XXIII-XLIII y apéndices 1-50 (el apéndice núm. 49 aparece por primera vez en esta edición.] Véanse núms. 140 y 141.

1891

166. *Historia / eclesiástica y civil / de / Nueva Granada / escrita sobre documentos auténticos / por / D. José Manuel Groot / Individuo Correspondiente de la Real Academia Española / de la Historia. /* — Tomo III, segunda edición, aumentada, Bogotá, Casa Editorial de M. Rivas y C^{a}, 1891, 468 + CVIII págs., 22 x 16 cms. [Contiene: caps. XLIII-LXVI y apéndices 1-44 (el apéndice núm. 38 aparece por primera vez en esta edición.] Véase núm. 141.

1893

167. *Cuadros y relaciones por D. José M. Groot.* — En *Biblioteca Popular: Colección de Grandes Escritores Nacionales y Extranjeros* (Jorge Roa, editor), tomo IV, Bogotá, Librería Nueva, 1893, págs. 307-344. 17.6 x 13 cms. [Contiene: *Noticia biográfica y literaria,* por J. R. G. (José Rivas Groot), Nos fuimos a Ubaque, La tienda de D. Antuco, Un sueño de dos colores, Desierto de la Candelaria, El paseo al Salto de Tequendama.]

168. *Historia / eclesiástica y civil / de / Nueva Granada, / escrita sobre documentos auténticos / por / D. José Manuel Groot / Individuo Correspondiente de la Real Academia Española / de la Historia.* / Tomo IV, segunda edición, aumentada, Bogotá, Casa Editorial de M. Rivas & C[a], 1893, 445 + LXXVIII págs., 22 x 16 cms. [Contiene: caps. LXII-LXVII-LXXXVI y apéndices 1-41 (los apéndices núms. 9, 19 y 24 aparecen por primera vez en esta edición).] Véanse núms. 141 y 143.

169. *Historia / eclesiástica y civil / de / Nueva Granada, / escrita sobre documentos auténticos / por / D. José Manuel Groot / Individuo Correspondiente de la Real Academia Española / de la Historia.* / — Tomo V, segunda edición, aumentada, Bogotá, Casa Editorial de M. Rivas & C[a], 1893, 396 + LXIV págs., 22 x 16 cms. [Contiene: caps. LXXXVII-CV y apéndices 1-18; al fin, grabado que representa el monumento erigido al autor en Bogotá.] Véase núm. 143.

1894

170. *Dios y Patria / Artículos escogidos / de / Don José Manuel Groot / C. de la Real Academia de la Historia.* / — Bogotá, Casa Editorial de Medardo Rivas, Puente de San Francisco, 1894, IX-234 págs., con un retrato del autor. 20.7 x 15.6 cms.

[Contiene: *D. José Manuel Groot* (boceto) por J. Rivas Groot; *Artículos filosóficos - Polémica eclesiástica:* El Apóstol de los esclavos, La religión demostrada por la razón, Galileo en la cárcel de la inquisición, El tiempo santo, Moralidad del cura, El matrimonio de los clérigos, Las misiones en Casanare, San Pedro fue Papa?, Abolición del infierno; *Cuadros y relaciones:* Un sueño de dos colores, La tienda de don Antuco, Nos fuimos a Ubaque; *Versos:* La antigualla en fiestas, Bosquejo campestre, Antigüedades; *Artes:* Biografía de Vásquez (siglo XVII).]

1925

171. *Nos fuimos a Ubaque.* en *El libro del veraneo:* cuadros de costumbres, cuentos, crónicas, Bogotá, 1925, Ediciones Colombia, tomo XII, págs. 5-26. 18 x 13 cms.

1936

172. *Cuadros de costumbres / por / José Manuel Groot.* — En *Biblioteca Aldeana en Colombia,* tomo XXI de *Selección Samper Ortega*

de Literatura Colombiana. — Bogotá, Editorial Minerva, S. A., 1936, 149 págs. + 1 h. s. n., 20.3 x 14.5 cms. [Contiene: *Don José Manuel Groot,* por José María Samper; La tienda de don Antuco, Nos fuimos a Ubaque, Costumbres de antaño, La junta vecinal, La barbería.]

1941

173. *José Manuel Groot / Historia de la Gran Colombia / 1819-1830 / Tercer volumen de la / Historia Eclesiástica y civil / de la / Nueva Granada / Edición dispuesta por la / Academia Nacional de la Historia / de Venezuela. /* — Caracas, Cooperativa de Artes Gráficas, 1941, 3 hs. s. n., 689 + XIII págs. + 1 h. s. n., 23.4 x 16.5 cms. [Reprodución íntegra del tercer tomo de la primera edición. Se agrega un índice de los epéndices contenidos en el volumen. Al comienzo hay una *Advertencia* de los editores, en la cual se lee: "Entre las obras cuya reproducción decidió la Academia Nacional de la Historia con motivo del cincuentenario de su fundación, figura el tercer volumen de la *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada,* por el eminente escritor colombiano don José Manuel Groot". Esta edición constituye un homenaje a la memoria y al valor científico del historiador colombiano".]

Don José Manuel Groot fue redactor de los siguientes periódicos: *La Bodoquera* (1843), *El Catolicismo,* (1850-1859), *Conversaciones entre un Cura, un Barbero y un Agrícola* (1847), *Los Cubiletes* (1837), *La Verdad y la Razón* (1846); y colaboró en los siguientes: *El Album* (1856), *El Bogotano* (1863), *La Caridad* (1867 y siguientes), *El Católico* (1863), *La Civilización* (1849 y siguientes), *El Conservador* (1864), *El Charivari* (1848), *El Día* (1840-1851), *El Duende* (1847), *La Esperanza* (1855). *El Imperio de los Principios* (1836), *El Investigador Católico* (1838), *El Loco* (1858), *El Mosaico* (1859), *El Nacional* (1848), *La Patria* (1858), *El Símbolo* (1865), *La Sociedad Popular* (1850), *Las tardes de Tunjuelo* (1843) y *El Tradicionista* (1871 y siguientes). [Cit. en orden cronológico por Miguel Antonio Caro.] Véase pág. *N. op.*

Todos estos periódicos se publicaron en Bogotá. Muchas de las colaboraciones del señor Groot aparecieron sin firma o con varios pseudónimos, de suerte que hoy resulta muy difícil, a veces imposible, averiguar casos se ha logrado determinar su colaboración, gracias a la consulta de cuáles escritos le pertenecen en dichos periódicos. Solamente en algunos las colecciones de uso particular del autor, en las cuales se encuentran co-

rrecciones o anotaciones marginales de su puño y letra, y su firma o sus iniciales puestas al pie de los artículos. Los trabajos cuya paternidad ha sido fijada de esta manera son los señalados con un asterisco (*) en la presente Bibliografía.

A partir del núm. 164 se han incluído las ediciones de escritos de Groot aparecidas después de su muerte (1878).

ABREVIATURAS

C = *El Catolicismo*. Bogotá.
Car = *La Caridad*. Bogotá.
T = *El Tradicionista*. Bogotá.

Elaborada con base en los fondos de la Biblioteca Nacional de Bogotá y en los libros de la biblioteca particular de D. José Manuel Groot, conservados en poder del Dr. José Manuel Rivas Sacconi.

Bogotá, 1950-150° aniversario del nacimiento de D. José Manuel Groot.